

evangelio y sociedad

n°15

OCT. - DIC. 1992

IGLESIA Y SOCIEDAD

La identidad
de los chilenos

ENTREVISTA

Obispo Anglicano
Colin Bazley,
Senador Peruano
Víctor Arroyo

MUNDO ECUMENICO

La IV Conferencia Epis-
copal Latinoamericana

SEPARATA

Cinco Siglos de
prohibición del arcoiris
en el Cielo Americano

1 4 9 2 1 9 9 2

¿Quiénes queremos ser?

Nº 15 OCT.-DIC.

Publicación patrocinada
por el Servicio Evangélico
para el Desarrollo (SEPADE)
Casilla 238 - Santiago 3

Revista de uso interno
de las iglesias y de
circulación restringida

DIRECTOR:
Pastor Juan Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL:
Obispo Isaías Gutiérrez,
Pastor Luis García,
Pastor Erasmo Farfán,
Pastor Mark Riesen,
Marta Palma,
Miguel Guerrero,
Hugo Villela y
Franz Hinkelammert

EDITORA
Patricia Farías

COLABORADORES
Josefina Hurtado,
Fernando O'Shige,
Juan Ortiz,
Samuel Palma,
Walter Parraguéz,
Cinthia Rinsky.

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Alicia Villarreal

FOTOGRAFIA
Cecil Rothery

La línea editorial de esta revista
es de responsabilidad exclusiva
del director y del consejo editorial.
Las opiniones expuestas
en los artículos son de
responsabilidad de los autores.

Correspondencia a
Passy 032, Providencia - Santiago
Casilla 238 Santiago 3 - Chile
Fax 634 67 86

TEMARIO

editorial 1

iglesia y sociedad

LA IDENTIDAD DE LOS CHILENOS	2
LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA Y EL COMPLEJO LATINOAMERICANO	7

entrevista

SENADOR VICTOR ARROYO	9
-----------------------	---

mundo ecuménico

ROSE MARY RADFORD EN CHILE	13
ENCUENTRO "500 AÑOS DE MARTIRIO Y ESPERANZA"	16
LA IV CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA	17
ENTREVISTA: OBISPO ANGLICANO, COLIN BAZLEY	20

pueblo evangélico

I ENCUENTRO DE MUJERES PENTECOSTALES	23
UN ESTATUTO JURIDICO PARA LAS IGLESIAS NO CATOLICAS	25

biblia y realidad

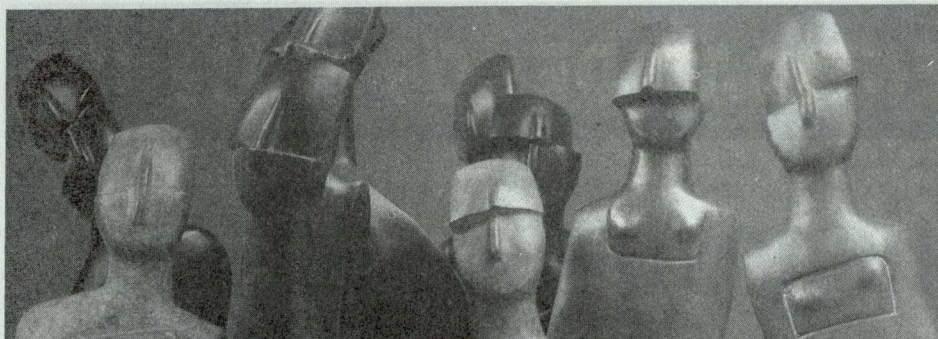
ESTEBAN: TESTIGO DE LA VERDAD	28
-------------------------------	----

haciendo memoria 32

lecturas 34

noticias 35

500 años 37



Que la Democracia no nos nuble la vista

El temprano inicio de las precandidaturas presidenciales nos hace tomar conciencia de que la "transición" está llegando a su fin. Implícitamente, ello significa que ya estamos llegando adonde queríamos llegar, luego de un período convulsivo y doloroso de nuestra historia como país. Momento oportuno para examinar nuestra realidad y preguntarnos hasta que punto estamos viviendo un tiempo mas promisorio para todos los chilenos y las chilenas.

No cabe duda que Chile tiene un nuevo rostro, un nuevo clima. En el ámbito político, el diálogo y la búsqueda de consenso ha logrado afirmarse a pesar de ser tan reciente el pasado confrontacional. En lo económico, la estabilidad estructural del país justifica el optimismo que demuestran las autoridades económicas. La desocupación ha descendido a niveles cercanos a los "naturales", haciendo posible mejoras en la calidad de vida de los pobres. Visto en comparación con otros país del continente, Chile parece un buen lugar para vivir.

Sin embargo, hechos recientes son "síntomas" de que permanecen serios problemas sin resolver. La renuncia masiva de los médicos de los establecimientos de atención de urgencia, independientemente del modo en que se juzgue su actitud, es una demostración dramática del estado calamitoso de la salud publica.

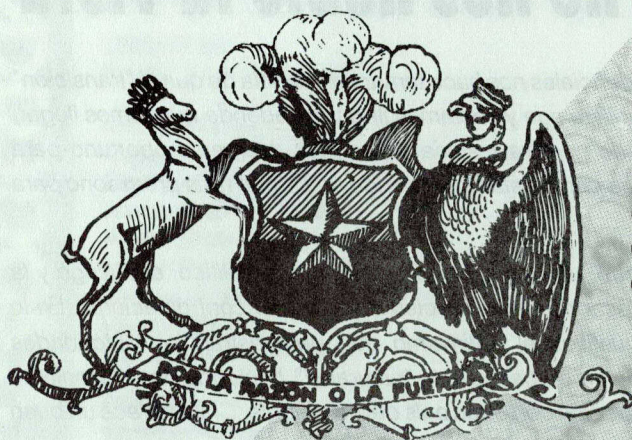
A pesar de las intenciones de las autoridades, de la mayor inversión pública en salud, no existe un cambio perceptible ni para los usuarios ni para los trabajadores del sistema. Lo mismo ocurren en otras áreas sociales, donde las mejoras han sido demasiado lentas, vistas a la luz de las urgencias de la gente.

En otro ámbito, la frecuencia con que ocurren situaciones violentas con resultado de muerte, nos muestra que la llamada "cultura de la muerte" no ha sido del todo derrotada por una "cultura de la vida". Y nos referimos tanto a los atentados efectuados por minorías violentistas, como a las veces en que la acción represiva de los organismos policiales ha desembocado en la muerte violenta de los delincuentes o presuntos terroristas. Todavía hay situaciones donde el valor de la vida queda relativizado con mucha facilidad.

Lo más preocupante de todo, es que el clima de exitismo, y la tendencia a compararnos con otros países, nos nubla la vista y nos impide ver las heridas que actualmente marcan nuestra convivencia. Hechos que hasta hace poco eran motivo de alarma pública, hoy apenas nos inquietan. Cuidado con que la democracia nos insensibilice. El valor de la vida, los derechos humanos, políticos y sociales, no son sólo instrumentos para la lucha política. Son el único fundamento firme para una convivencia fraterna. Las iglesias están llamadas a permanecer especialmente sensibles y con los ojos abiertos, orando todo el tiempo para que la "vida abundante" prometida por Jesús, sea una realidad para todos.

LA IDENTIDAD DE LOS CHILENOS

¿Quiénes queremos ser?



Desde la primera crisis social y política que vivió nuestro país, surgieron voces interrogando acerca de la identidad nacional. De ahí en adelante aparecen diversas teorías —desde las más reaccionarias, pasando por los criticistas e incluso los considerados modernistas—. Todas ellas intentaron desentrañar el dilema. Ahora, producto de un nuevo siglo y de la celebración del V Centenario, la identidad vuelve a entrar en crisis.

CYNTHIA RIMSKY

Si la aparición de la clase media en el siglo 20 produjo una profunda crisis de identidad, también en la colonia la aparición de los mestizos fue resistida. Sin embargo, estos celos no evitaron que, a diferencia de otros países latinoamericanos, desde muy temprano se formara aquí una conciencia de unidad nacional.

Ya sea por las condiciones geográficas de aislamiento o las duras condiciones de vida, lo cierto es que los chilenos crearon una fuerte institucionalidad que ayudó a homogenizar un país que provenía de dos polos muy distintos.

Aunque muchos historiadores señalan que aquello no fue una síntesis, sino una imposición.

Hernán Godoy, académico de la Universidad Católica, señala "La ubicación geográfica de aislamiento actuó como estímulo a la formación de un alma nacional propia e impidió el exceso de influencias externas, particularmente peligrosas en la infancia de un pueblo formado por dos razas distanciadas en extremo en el grado de desarrollo mental".

Sin embargo, dentro de esa identidad nacional, los indígenas no representan un factor importante, ni siquiera a tomarse en cuenta. Basta leer

algunos textos para descubrir que las capas dirigentes siempre tuvieron la voluntad de olvidar un origen, que se constituyó principalmente debido al mestizaje.

Sonia Montecinos, socióloga y antropóloga, autora del libro "Madres y huachos", asegura que nuestra identidad, incluso como latinoamericanos, está estrechamente ligada al hecho de ser mestizos, hijos de un padre español, que, teniendo mujer legal en España, se une ilegalmente a una india con la que procrea y después abandona. "En ese momento los vástagos mestizos son aborrecidos. El cronista andino

Poma de Ayala habla del mestizo como el "cholo", palabra que se remite al quiltro, un perro sin raza definida".

Para la antropóloga, el padre español se convierte en un ser ausente y el mestizo en un hijo ilegítimo, un huacho. "Esta noción gravitará en nuestras sociedades —por lo menos para Chile los datos así parecen indicarlo— hasta nuestros días. El problema de la legitimidad/bastardía atraviesa el orden social chileno transformándose en una "marca" definitoria del sujeto en la historia nacional, estigma que continúa vigente en los códigos civiles.

"Si bien algunos pudieron acceder al sector alto, y los progenitores de estratos bajos permanecer en ellos, son las capas medias las que deben reconocer en la ilegitimidad del nacimiento parte importante de su origen".

Según la autora, que recibiera el Premio de la Academia de la Lengua por este estudio, el modelo de familia centrado en la madre abarcó durante la colonia a todas las clases sociales. "De ello se desprende la figura de un padre tráfuga, la imagen del poder, un dominio lejano y masculino que reside en los espacios fuera del hogar (dentro de éste el poder lo detenta la madre)". El hombre, que se cría en estas condiciones, es indefectiblemente un hijo, no un varón, sino el hijo de una madre y el afecto de ésta es el único referente amoroso".

De esta teoría se desprenderían un abanico de particularidades que, a través de la historia, determinarían parte de la identidad nacional. Es un

nuevo enfoque que incorpora al indígena como un elemento constitutivo de nuestra identidad y no como algo que quedó al margen. Ni los ingleses de América, ni los romanos del Pacífico, simplemente mestizos.

EL SER INDIGENA

Por algunas de estas razones, los mapuches anunciaron que quemarían los libros de historia frente al Ministerio de Educación, como una forma simbólica de reescribir la historia. Para Gastón Soublette, profesor de estética y filosofía en la Universidad Católica y "gran amigo de los mapuches", lo primero es asumir una correcta visión de la historia. "Esa versión que con los españoles llegó el orden, el bien, la verdad, la cultura y la decencia, sólo nos ha llevado a una posición en que siempre estamos dispuestos a realzar e incrementar el aporte extranjero.

El criollismo siempre pensó que ser indígena era un estado de carencia. Aún hasta nuestros días muchos piensan que la diferencia sustancial es que nosotros (los blancos) tenemos algo que ellos (no blancos) no poseen. Debido a esta concepción, el indígena se vio obligado a renunciar y olvidar su cultura para asimilar la blanca como una forma de sobrevivir en la sociedad.

Humberto Giannini, filósofo, apunta con ironía a esta ambigüedad, que él mismo descubriera al visitar Cerdeña, isla natal de sus abuelos.

"Me dije entonces que tengo que ver yo con la tradición indígena que me interesa tanto, ¿Dónde está mi identi-

dad?. Yo creo que esto hipócritamente le ocurre a mucha gente: sentirse indígena en momentos en que se destacan ciertos valores y, en otros, pelearse por tener un abuelo español o estar lo más próximo a Europa".

Jorge Guzmán, novelista, también se refiere a esta ambigüedad. "La categoría central a la vida simbólica latinoamericana es la de blanco opuesto a no blanco, y que no coincide con la raza. La no blancura es pobreza, ignorancia, suciedad, deslealtad, mala paternidad, facha de indio. La blancura es facha de inglés y todos los valores anteriores pero en sentido opuesto".

Para Soublette, sin embargo, la devastada cultura mapuche aún tiene mucho que aportar a la constitución de nuestra identidad. "La aproximación a la trascendencia es parte de la cosmovisión indígena. Ellos saben lo que es la muerte y el misterio". Pero también —agrega— saben de la armonía entre el hombre y la naturaleza, del respeto al equilibrio y, en general, aunque no sean conscientes de sus valores, llevan en sí mismos una antiquísima sabiduría, que representa

una forma más humana de enfrentarse a la vida, mucho más humana que la supuesta modernidad en que nos internamos. "Hay que hacer una síntesis de ambas culturas. Rescatar los patrones culturales en que se basó la sabiduría popular e indígena. En estos momentos eso beneficiaría enormemente a nuestra sociedad" concluye el filósofo.

SOMOS EUROPEOS

A pesar de estas nuevas teorías, la mentalidad excluyente de la colonia sólo cambia a mediados del siglo 19 debido a que los chilenos recibimos con los brazos abiertos, la influencia francesa. Acostumbrados a considerar lo externo como lo bueno y verdadero, los chilenos no dudan en tirar por la borda sus conceptos nacionales para asimilar las nuevas modas y formas. Para Soubllette, es cosa de ver la arquitectura de ese tiempo.

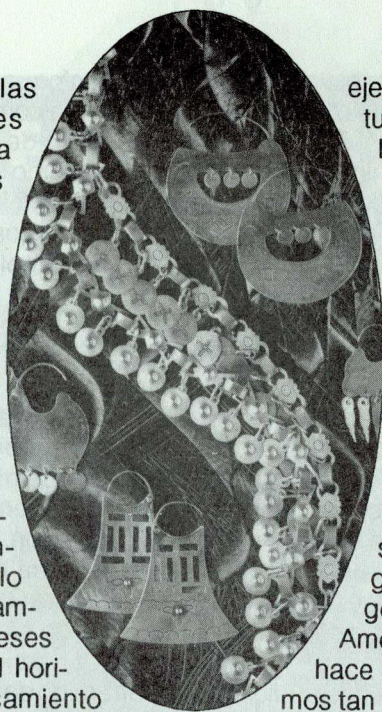
Se echaron

abajo todas las construcciones coloniales para reemplazarlas por otras de estilo francés.

Sin embargo, esta influencia también dio algunos beneficios. "De los españoles heredamos el espíritu competitivo, la incompreensión de lo distinto, en cambio, los franceses nos abrieron el horizonte al pensamiento moderno. En la clase alta se forma un caballero culto, refinado semejante al francés que ejerció algunas influencias positivas en la sociedad".

Esta extranjerización también tuvo consecuencias funestas para nuestra identidad. Giannini señala que "desde la filosofía, América (al menos Chile) vive muy apegada y dependiente de la última palabra europea. No hay aquí liberación. Lo único que podría salvarnos como pensamiento sería la experiencia del hombre americano, pero por ese camino se ha avanzado muy poco.

El filósofo



ejemplifica esta situación con la celebración de los 500 años y la discusión inútil sobre un exceso o mengua de los contenidos indigenistas de las iniciativas. "Cuando se producen esas discusiones, no somos sino una prolongación de la imagen europea de América que partió hace 500 años. Estamos tan ligados, de tantas maneras y en tampoco tiempo con Europa, que uno se pregunta cómo podemos volcarnos a ser nosotros mismos y no seguir mirando siempre al viejo mundo".

De esta forma la identidad se constituye en nosotros siempre como oposición o comparación respecto a un otro, ya sea español, europeo o indígena. Y cuando en la primera mitad del siglo 19, ante esta elite que se rige por Europa, surge la clase media, ésta que bien podría encarnar las ansias de una identidad nacional, local, se sitúa en contraposición con el roto.

ALGO DEL CARACTER

Entonces comienza a hablarse de una serie de características del chileno que conforman ya no su identidad, sino un carácter que será determinante en la historias política y social del país.



Subercaseaux, un crítico de la clase media, señala que los integrantes de la clase media son "gentleman acriollados con afición al deporte y amor por los perros finos". Otras voces dicen que "el chileno no tiene enemigos más implacables que el chileno mismo" y que la furia nacionalista consiste en "parchar esquinas de calles con estampas de héroes hasta convertirlos en etiquetas de cajas de fósforos o marcas de jabón". "Suele protestar de la pasividad del medio ambiente, intenta lanzarse a locas aventuras, pero cuando decide emprender el salto, vacila y se contiene en la inmovilidad".

También Soubllette aporta un elemento interesante para entender la historia social y política. "El chileno partió creyendo que la vida es un problema y no un don. Un problema que se soluciona con re-

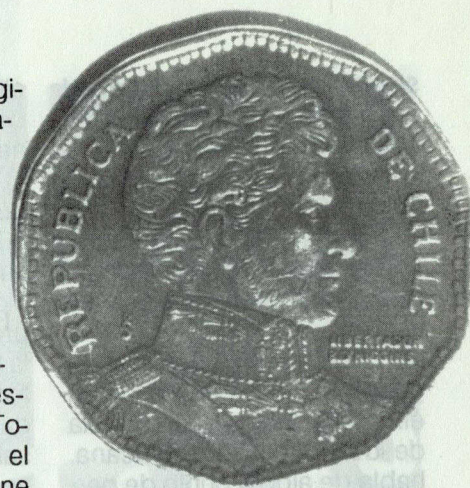
ursos financieros y tecnológicos y por eso está incapacitado para entender el ser, el paisaje, el pueblo, solo espera solucionar bien los problemas, con eso se conforma".

Por su parte, Hernán Godoy apunta a la institucionalidad. Dice que la negociación es el elemento estructural de los chilenos. Todos son arreglines y hasta el clérigo más conservador tiene un sobrino en el MIR y éste un pariente en la Papelera. Lo atribuye a la geografía, los recursos limitados y esa especie de continuas desgracias telúricas de las cuales siempre salimos fortalecidos. "Lo primero es no resolver altiro el problema. Se trata de buscar un conflicto, construirlo. Una institución que no tenga una carpeta respetable de conflictos no merece respeto. Encontrar un problema para iniciar la negociación destinada a resolverlo, es como encontrar una pega".

Todas estas características apuntan a definir una identidad que Sonia Montecino configura como la del hijo huacho y que en Soubllette se identifica con lo patriarcal, con el lado masculino. Godoy también se refiere a ella. "El polo positivo sería la voluntad de ser, el negativo, su aspiración al orden".

LA MODERNIDAD

Pero estas características nacionales que forman parte de una identidad, heredada o no, entran en crisis con un país que aspira a entrar de lleno en la modernidad. Independien-



temente que seamos españoles, ingleses de América o romanos del pacífico, el avance de las comunicaciones y la globalización del mundo cuestiona profundamente el problema de la identidad, sobre todo en países débiles como el nuestro.

Un ejemplo de ello, fue la controversia sobre el iceberg en Sevilla. Allí se proyectó una imagen de Chile europeo, tecnológico, frío, y sin ninguna relación con el tropicalismo del resto de América. Gente que ha visitado el stand, se asombra con la ausencia de símbolos que durante muchos años nos hicieron reconocernos. Lo consideran un supermercado pobre de una modernidad supuesta. Sin embargo, el gobierno consideró que nuestro país necesitaba abrirse al mundo con una identidad renovada.

Soubllette, un tanto místico, se opone por completo a la modernidad. Dice que es necesario reformular las bases de la cultura y adaptarlas a nuestro actual estadio de evolución histórica, partiendo por reformular la educación. Se opone a la modernidad por su voracidad. El cree en la dialéctica, en los principios suaves, luminosos, el yin y el yin. "Si no



se plantea la identidad cultural —advierte— nos hundiremos como otros países latinoamericanos que han dejado de existir, han desaparecido por completo, Chile se acerca peligrosamente a ese estado en que da lo mismo lo que se sea”.

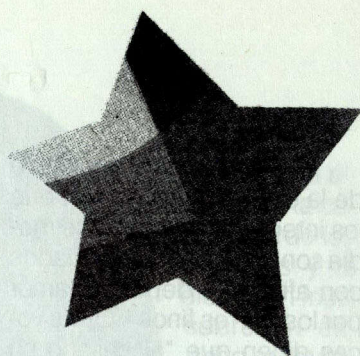
Adriana Valdés, investigadora, está de acuerdo con él. “Cada vez que uno habla de identidad latinoamericana, habla de algo a punto de perderse, que uno tiene que salvar con esfuerzos terribles y a lo que hay que ponerle nombre para salvarlo”.

Otra visión, desde la modernidad, la entrega Eduardo Sabrosky, en un artículo titulado “La cultura en plural”. Allí señala que la gran ventaja de la modernidad sobre el individuo es que ya no tiene que pensar como la tribu, incluso puede pensar en contra de

ella, solo que esto tiene un costo: la incertidumbre y alienación.

“Vivimos en un tiempo en que se refuerza la tendencia a la globalización. Hay un cierto imperativo de universalización... Pero la tendencia que prevalece en nuestro siglo es la tendencia a la institución de formas pobres de universalidad. De formas de una universalidad abstracta que constituyen lenguajes pobres, encojidos, que están presentes en la lógica del mercado, en la lógica del poder burocrático. Lenguajes reducidos a la pura transmisión de información...”.

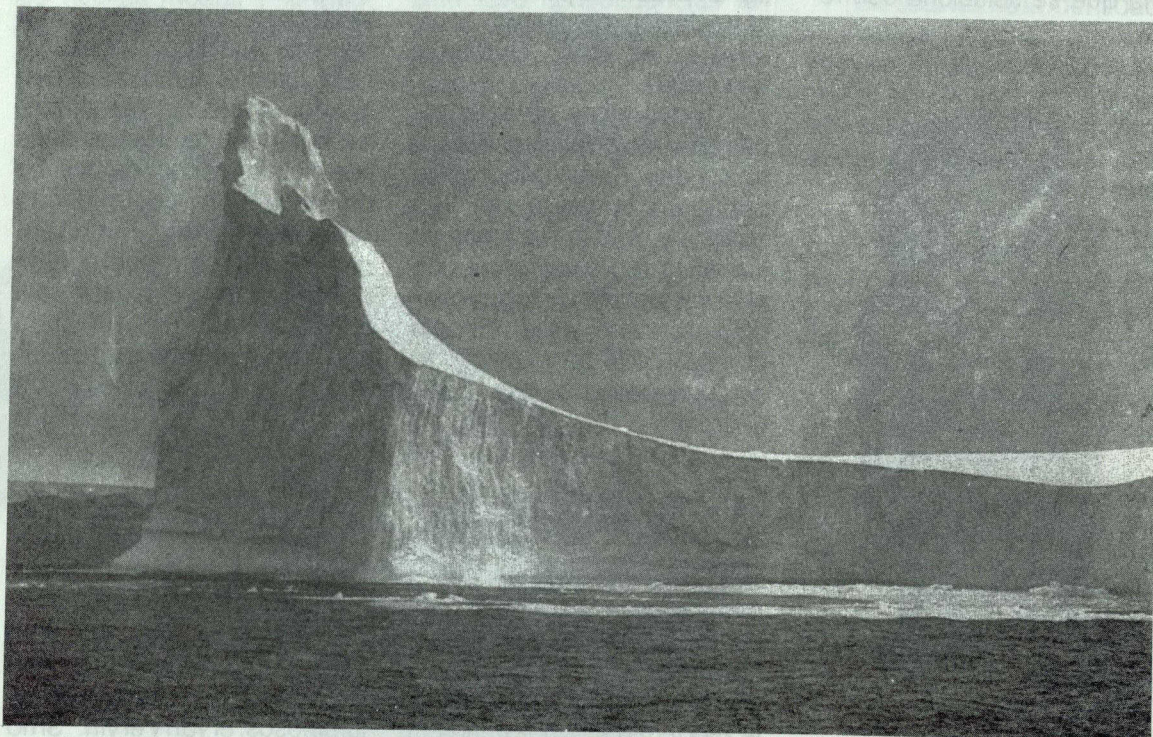
Sabrosky no ve de que forma podríamos descolgarnos de la modernidad. El lema que le preocupa es como construir un tipo de universalidad que no sea abstracta, que no avasalle la particularidades de la cultura...”



Sin embargo, no hay respuestas claras. Y la celebración del V centenario que podría haber sido un espacio de reflexión y confrontación sobre la identidad nacional, se convirtió en una fanfarria de actos oficiales, obsequiosos, paellas gigantes, marchas indígenas reprimidas por carabineros y otras vaguedades improductivas. Lo cierto es que seguimos como al principio.

Bibliografía

Madres y Huachos, Sonia Montecinos
El carácter del chileno, Hernán Godoy
Revista Crítica Cultural, Santiago
La Epoca, 11 octubre 1992



La Identidad Latinoame- ricana y el complejo de

LATINOAMERICANO



JORGE GISSI

Desde 1942 hasta 1992 han pasado 500 años, 300 años de los cuales América Latina ha existido como colonia, y 180 como neocolonia. En efecto, la Independencia de España se realizó para la mayoría de nuestros países en la segunda década del siglo pasado, de modo que el tiempo de independencia político-jurídica es un tercio del tiempo transcurrido.

Esto no debe hacer pensar que tan largo período colonial podría estar todavía presente ahora, de alguna manera. Una de las expresiones de lo colonial son los nombres con que ha sido bautizado América Latina.

El nombre de América parece derivar del navegante italiano Américo Vesputio, que fue el primero en saber que había llegado a un nuevo continente. La palabra "indios" con que se denominó a su población, fue usada por los españoles porque creían haber llegado a la India. El término "descubrimiento"

fue divulgado por los españoles sin darse cuenta de que el continente estaba ya habitado, y por lo tanto descubierto mucho tiempo antes, y de que había sido civilizado desde antes de Cristo para culminar en el siglo XV en las culturas azteca e inca, poco antes en la maya y muchas otras. La importancia de tales civilizaciones fue tal que Arnold Toynbee las incluyó entre las principales 21 civilizaciones de la historia del mundo.

Así pues, el "descubrimiento" de 1492 es sólo tal para Europa y el imperio español, desde su percepción etnocéntrica. Incluso el teólogo de la Corte de Carlos V, padre Francisco de Vitoria, relativizaba este "descubrimiento".

DOS TERMINOS MAS

Estos tres términos revelan pues el origen colonial del continente. Aún hay otros dos que revelan el carácter neo-colonial actual: el término "latina"

—ahora en boga y que reemplazó el de "hispanoamérica"— se origina en la reivindicación latina y antiespañola de Napoleón III, que se interesaba imperialmente por México; y en la lucha antiespañola divulgada por la doctrina Monroe en Estados Unidos, con la consiguiente necesidad posterior, influida por tal país, de diferenciar la América sajona de la América Latina. Así pues, la expresión "latina" expresa la lucha de los imperios francés y norteamericano contra el caído imperio español.

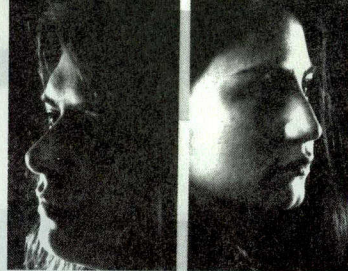
Por último, la palabra "americano" era de uso genérico y literal hasta el siglo pasado, pero con la creciente hegemonía de los EE.UU. la palabra pasó a ser sinónimo de "norteamericano". Así es que ahora los habitantes de EE.UU. se autodenominan como "americanos", y así son denominados también por los latinoamericanos. Esto expresa una cultura neo-colonial que no se ve a sí mismo como eje de su destino, sino que

se percibe como satélite de otro eje, de otro centro en relación al cual América Latina ha sido y es periférica.

A partir de la lingüística, nos pasamos a la historia. Más de tres siglos colonia de España, en Latinoamérica ha devenido una cultura dependiente y con mentalidad neocolonial hasta el presente. La ideología y política republicana de la Independencia llegaron desde las revoluciones francesa y norteamericana y, durante el siglo XIX, la dependencia cultural y económica de Latinoamérica se traspasó a Francia e Inglaterra. Con la decadencia de estos imperios en la primera mitad del siglo XX, la dependencia económica y cultural pasó a EE.UU. especialmente desde la postguerra.

Rota la economía, cultura y organización política indígena con el "trauma de la conquista", América Latina fue transformada en un "proletariado externo" (Toynbee) de España, y su economía ha girado desde entonces alrededor de la exportación de materias primas: minerales, agrícolas, pecuarias, petroleras. Simultáneamente, hemos importado productos manufacturados y tecnología, estableciéndose así a un solo tiempo una nueva dependencia industrial en lo económico y en lo cultural. La influencia creciente de los Medios de Comunicación de masas, la TV entre ellos, sintetiza la dependencia tecnológica, económica y cultural a la vez.

De este modo América Latina ha vivido enajenada, ajena a sí misma, transformada en un "ser para otro" antes que en un "ser para sí". La cultura como modo de vida, valores y creencias se hace así imitadora, inauténtica y enajenada, y muchos latinoamericanos socializados en tal cultura podemos devenir con similares defectos. Nace el "complejo de latinoamericano": el complejo de ser inferior en todo, de no poder vivir sino posando, de no aceptar las grandes culturas precolombinas porque son indígenas, de no autoasumir



tales tradiciones culturales con las mezclas raciales que ellas han implicado.

INDICACIONES "TERAPEUTICAS"

Frente a tal diagnóstico, algunas breves indicaciones "terapéuticas" pueden hacerse:

1 La aceptación del carácter mestizo de América Latina permitirá el encuentro con nuestra propiedad.

Dejar de ser neuróticamente dependientes implica aceptarnos como lo que somos, primer paso de recuperación y creación, a la vez, de nuestra identidad: somos ex colonias mestizas y mulatas que queremos ser sujeto de nuestra historia. Esto exige que cada nación se abra realmente a las otras en todas y las más influencias posibles, y que cada nación se abra a sí misma en su realidad de heterogéneas razas y clases. A partir de aquí se podría constituir un nacionalismo verdadero, parcial y continental al unisono. Además, la aclaración de la identidad continental se relaciona estrechamente con el subir la autoestima y la autoimagen de latinoamericano y de Latinoamérica.

2 Todas las instituciones han de orientarse a este autoencuentro. También las Iglesias, cuyo proceso de evangelización ha de implicar disminuir el acento del cristianismo colonial sobre la culpa y el pecado, redigiéndolo hacia la fraternidad nacional y continental multirracial, multirracista y multiestatal.

3 La intensificación y extensión del proceso de democratización se vincula con el estímulo de la participación en la vida cotidiana, con el énfasis del derecho a los desacuerdos, con el aumento de la información sobre lo nacional y continental a todos los niveles de la vida social.

4 Esta democratización implica una revalorización del trabajo como eje de la vida económica y social, y la identidad y autoestima en expansión implican rechazar la falsa alternativa neoimperial, que busca mantenernos como neo-colonias. Hasta ayer era: ¿A quién escoge Ud., EE.UU. o Rusia? Hoyes: ¿EE.UU. o Europa, o Japón, o la India? A ninguno, gracias: escogemos a América Latina.

5 La escuela desde el comienzo ha de privilegiar la información, enseñanza y discusión sobre nuestros países y nuestro continente.

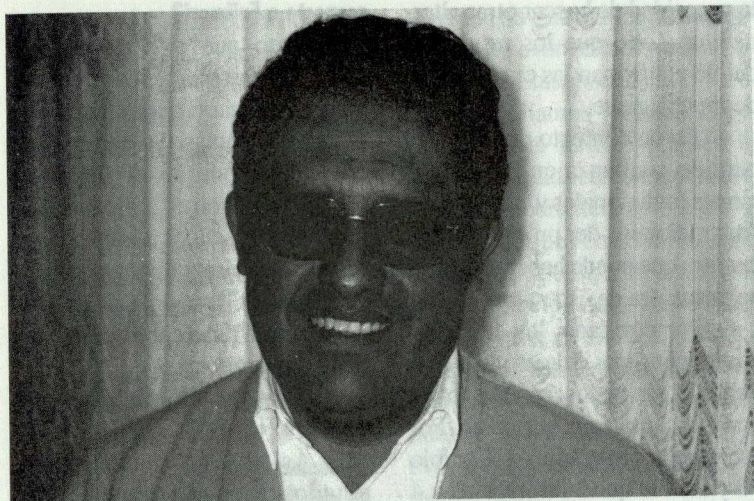
Centrales serán la historia de América Latina antes que las historias locales, los problemas económicos comunes a los países del continente, la admiración por nuestras artes de reconocimiento mundial creciente, la tradición y creación en una literatura y filosofía latinoamericanas.

Cada uno de estos puntos remite y complementa al otro, y todos juntos, hechos carne en cada vez más latinoamericanos, llegarán a ser un río que atacará las amarras y bloqueos económicos, culturales, políticos y psicológicos que Latinoamérica sigue teniendo. Los mercados económicos y culturales, la creación de un Parlamento Latinoamericano serán a la vez causa y consecuencia de la tarea histórica de salvar y redefinir la identidad latinoamericana. Y serán la vía para que se lleguen a cumplir las palabras proféticas de Gabriel García Márquez en su discurso de recepción del Premio Nobel:

"... Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra".

El autor es director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica.

Artículo aparecido en LA EPOCA - 13-9-92.



ENTREVISTA AL SENADOR

VICTOR ARROYO CUYUBAMBA

FERNANDO O'SHIGE

Víctor Arroyo C., sociólogo, laico de la Iglesia Evangélica Peruana (IEP), fue elegido senador en la lista del movimiento Cambio 90. Fue líder de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú (AGEUP), de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) y responsable de Relaciones con las Iglesias en "Visión Mundial", Oficina del Perú.

Después del golpe del 5 de abril, Arroyo continuó asistiendo a las reuniones de coordinación de los grupos políticos de oposición. Ahora es candidato al Congreso Constituyente en la lista del partido Solidaridad y Democracia (SODE), junto con otros 2 evangélicos que militaron en Cambio 90, Juan Avellaneda y Mario Soto.

Aunque los evangélicos no actuaron en Cambio 90 de manera

concertada, Arroyo se erigió como uno de los principales líderes en el Senado. Alcanzó a ser secretario de su Cámara en el período 1990-1991.

¿Cómo evalúa usted la participación de los evangélicos en la vida política del país?

Creo que es necesario distinguir varias etapas. En primer lugar tenemos que referirnos a los casos aislados de evangélicos como el doctor José Ferreyra García, quien en la década del 60 militó en la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Ferreyra contó con el voto del electorado evangélico y pudo llegar al Parlamento, primero como diputado en la década del 60 y luego como senador en 1985.

En segundo lugar, tenemos la experiencia de Pedro Arana como miembro de la Asamblea

Constituyente del 78. Pedro fue uno de los que obtuvo la más alta votación entre los candidatos del Partido Aprista. Pedro fue secretario general de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos en los 70 y actualmente es secretario general de la Sociedad Bíblica. Es Ingeniero y químico y pastor presbiteriano.

Después hubo intentos de participación más organizada. Recuerdo que en 1980 se formó FE (Frente Evangélico) con la intención de lograr la elección de evangélicos en el Parlamento. Sin embargo, la falta de articulación de propuestas concretas y de una estrategia política, truncó la experiencia.

En 1985 aparece un nuevo intento de retomar la experiencia de FE, pero no alcanzó a tener ninguna influencia.

Las comunidades evangélicas fueron madurando y para el 90 su participación tuvo perfiles más definidos. Hay varios factores que posibilitaron la participación masiva de los evangélicos. El proceso de deterioro de la situación social y económica, el empobrecimiento de amplias capas sociales, el descrédito de los partidos políticos tradicionales, así como el desarrollo de la conciencia política en los evangélicos podría explicar la decisión de los evangélicos de incorporarse a la política.

Con este trasfondo, la decisión de los evangélicos fue apoyar

la necesidad de buscar otras alternativas. Creo que los resultados del 90 confirman las expectativas de mucha gente.

En un contexto donde se ha perdido confianza en las instituciones tradicionales y en medio de frustraciones, de pronto se encuentra que puede haber una fuerza portadora de esperanza.

Por otro lado, los evangélicos tienen una imagen de gente honrada, sin vicios y que se entregan a la causa en la que creen. Por eso mucha gente apoyó a Cambio 90 y así fue que 14 diputados y 4 senadores evangélicos llegaron al

respecto a Fujimori?

Creo que más del 50 por ciento de los evangélicos que apoyaron a Fujimori ahora han tomado sus distancias. Se han sentido engañados porque el ingeniero Fujimori terminó aplicando un programa de shock neoliberal que no ofreció en la campaña y terminó por desmovilizar un movimiento político que daba cabida a los sectores evangélicos.

¿Hay sectores evangélicos que apoyan a Fujimori?

Así es. Por lo menos 3 diputados evangélicos (Gilberto Siura, Oswaldo García y Ramiro Jiménez) explícitamente han expresado su apoyo a Fujimori. Además hay otros diputados que van a postular nuevamente en la lista de Cambio 90 para las elecciones del 22 de noviembre. Eso nos indica que hay sectores evangélicos que todavía mantienen sus esperanzas de que Fujimori pueda resolver los problemas del país.

¿Su paso por Cambio 90 y su experiencia parlamentaria fue traumático?

Yo no diría que fue traumático. Creo que ha sido una experiencia con muchas lecciones. Creo que confirma la necesidad de una mayor y mejor preparación no sólo personal sino colectiva de los evangélicos. Tenemos que tomar la política como un reto que nos obliga a tomar en serio las propuestas de desarrollo y de solución a los grandes problemas nacionales.

Esta experiencia también nos enseña que no bastan los buenos deseos, sino que necesitamos una preparación especial. Creo que es necesario constituir un centro de capacitación para políticos. Afortunadamente hay un grupo que está madurando la idea de crear un



la lista independiente encabezada por Alberto Fujimori. El pastor bautista Carlos García fue invitado a integrar la "plancha" electoral como segundo vicepresidente.

¿Por qué los evangélicos apoyaron a Fujimori?

Creo que esa experiencia ocurre en el contexto de lo que Sinesio López llama "el desmoronamiento del Estado y de las instituciones fundamentales del país" (Parlamento, Poder Judicial, Partidos, etc.).

Frente al desgaste de la clase política y de un estado distante de las expectativas populares, surge

Parlamento. Además de los 18 parlamentarios evangélicos de Cambio 90, también fueron elegidos otros diputados evangélicos en listas distintas.

Cambio 90 fue constituida para las elecciones del 90. Su aspiración era alcanzar algunos cargos, pero no el gobierno. Por eso la lista fue integrada por gente que no concordaban necesariamente en una plataforma programática. Los evangélicos se integraron desarticuladamente y eso explica que cada uno trabajó aisladamente. El problema se agrava con el golpe del 5 de abril. ¿Cuál es el grado de apoyo o de distancia actual de los evangélicos con

Instituto para la Acción Política. Espero que pueda concretarse, ya que atendería una de las necesidades más sentidas de los evangélicos que hemos participado en la política.

También creo que la acción política de los evangélicos no puede ser aislada, sino que debe tener un sustento orgánico. Debe ser un esfuerzo colectivo.

Las próximas elecciones del Congreso Constituyente nos presenta una situación distinta de la del 90, puesto que los candidatos evangélicos van a postular en distintas listas de movimientos independientes y de partidos políticos, ¿no es así?

En efecto. Somos tres los evangélicos que postulamos en la lista del partido Solidaridad y Democracia. También está el pastor David Iparraguirre en la lista de Convergencia Nacional, Pedro Vilchez, Gamaliel Barreto y otros pastores en la lista de Cambio 90. Como existen 29 agrupaciones que aspiran ganar las elecciones, me imagino que hay evangélicos en otras listas.

Estamos en un momento cualitativamente distinto. En el 90 llamó la atención la presencia significativa de evangélicos en una sola lista. En esta justa electoral la presencia evangélica está distribuida en diferentes listas.

¿Se repetirá el mismo fenómeno del 90? ¿Tendremos muchos constituyentes evangélicos?

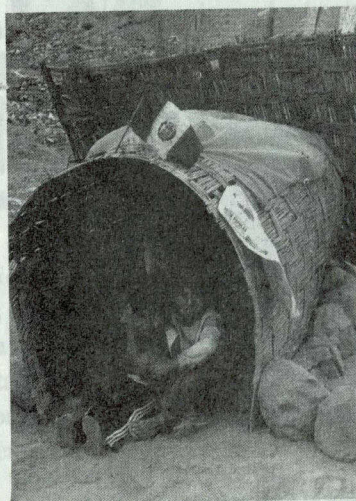
Yo no creo que serán electos muchos evangélicos. Aspiramos obtener la mayor representación posible. Lo importante es que no se pierda la continuidad de la experiencia política y enriquecerla.

¿Qué balance haría usted de estos 2 años?

Transcurrido los dos años de

experiencia política podemos decir que los evangélicos hemos obtenido valiosas enseñanzas. Nosotros no teníamos ninguna experiencia en el terreno político ni habíamos estado cercanos al poder. Nuestra experiencia revela las limitaciones que hemos tenido para articular propuestas de desarrollo y de superación de la grave crisis que nos afecta. En realidad nos acercamos a la política más como individuos. Pero esto no invalida nuestra experiencia. Por eso yo evalúo positivamente la presencia evangélica.

Hace una década hubiese sido imposible estar conversando sobre la participación política de los evangélicos. La política era sucia y campo veda-



do para los evangélicos ¿en qué momento se produce el cambio de mentalidad de los evangélicos?

Es un largo proceso que está vinculado a la reflexión de los sectores estudiantiles evangélicos. La presencia de un gran número de estudiantes universitarios y su vinculación a centros de reflexión, explicaría el cambio de actitud de los evangélicos. Hay que añadir el papel de algunos centros de estu-

dios que aportaron significativamente a la reflexión de las iglesias sobre su responsabilidad social.

Se supera una visión estrecha de la misión de la Iglesia en términos de evangelización y se pasa a hablar de la misión integral de la Iglesia. Ese fermento dura algunos años. Hace una década la pregunta era si los evangélicos deberían o no participar en política. Hoy la pregunta es cómo deben participar.

Creo que la experiencia y el desarrollo de varios modelos de acción social en el ámbito de las iglesias confronta a las nuevas generaciones a la realidad concreta, a los desafíos de la pobreza y de la marginación. A partir de esa inserción los miembros de las iglesias tienen otra visión de su responsabilidad social y política.

Es muy difícil precisar el momento en que se opera el cambio de mentalidad, porque como usted ve ha sido fruto de varios factores, tanto desde dentro como desde fuera de la Iglesia.

¿Qué papel cumple la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios en la gestación de una nueva mentalidad?

Ejerce una gran influencia. Mi experiencia personal de reflexión sobre la responsabilidad social y política comienza en los grupos de evangélicos universitarios. Se profundiza con mi relación con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, donde destacan Pedro Arana, Samuel Escobar y otros.

Sin embargo, creo que el fermento no se reduce a ese ámbito. Está también la Fraternidad Teológica, el Consejo Latinoamericano de Iglesias y otros esfuerzos evangélicos donde constantemente

te se levantan preguntas sobre la realidad social y la participación evangélica.

¿Cómo observa la situación actual en el Perú, afectada por la violencia terrorista, pero también por la violencia estructural?

La Iglesia es parte de la sociedad y es afectada por la situación de violencia y también por la violencia estructural, acumulada históricamente. Es en medio de esa situación que la Iglesia está llamada a realizar su ministerio.

Creo que la Iglesia está integrada en buena proporción por gente que sufre la marginación y por eso puede entender la gravedad de la situación. Es por eso que desarrolla importantes esfuerzos en el campo de la acción social para aliviar en parte la situación. Aún en medio de tantas limitaciones, las iglesias intentan contribuir a resolver los problemas.

La violencia política ha afectado a la Iglesia, pero al mismo tiempo ha servido para reafirmar su misión. Por ejemplo, tenemos que destacar el hecho de que en medio de la violencia, las iglesias han permanecido activas en las zonas de emergencia.

Hemos sabido que en algunos lugares, los pastores son las únicas autoridades civiles que han permanecido, en medio de la desertión de las autoridades municipales o gubernamentales.

Así es. En muchas comunidades de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica (sur andino), la iglesia evangélica es una de las pocas instituciones que han quedado. Con comunidades en proceso de descomposición producto de la violencia subversiva, los pastores han quedado para entregar un mensaje de esperanza a los comuneros

y desarrollar un ministerio de consolación a las víctimas de la barbarie.

Pero esto implica un serio riesgo para los líderes, porque están en medio de dos fuegos. Sufren la represión, tanto de Sendero Luminoso como de las fuerzas armadas. ¿Es posible que la Iglesia interceda tanto ante Defensa como ante los mismos senderistas, para que permitan a los pastores continuar atendiendo espiritualmente a sus fieles?

Los evangélicos viven una situación difícil. Es cierto que muchas veces viven en medio de dos fuegos y por ello las respuestas son más complejas.



Creo que es indispensable que el país encaré el problema con una estrategia integral de pacificación, donde la dimensión política debe ir junto con lo policial y militar. No se podrá alcanzar la pacificación del país sino se reparan las injusticias históricas que han sufrido los indígenas y los pobres en general.

En consecuencia, interceder ante las fuerzas armadas o ante los grupos armados para que respeten al pastor, puede ser un ideal, pero

siempre estará limitado y siempre correrá grandes riesgos.

¿Qué desafíos plantearían a las iglesias evangélicas?

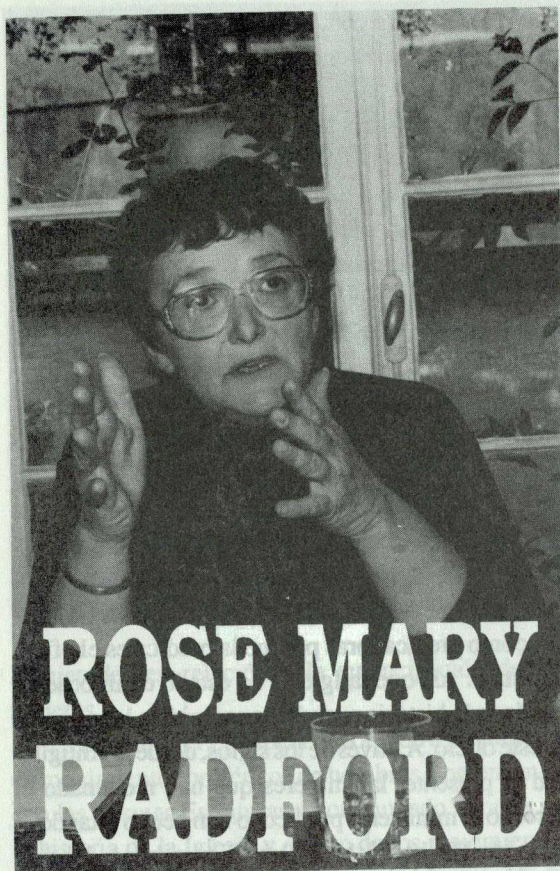
Creo que la Iglesia debe contribuir a que sus miembros adquieran una conciencia crítica frente a los procesos políticos. La experiencia con Fujimori no debe ser vista sólo negativamente (evangélicos usados como piezas del juego político). Debe ser tomado positivamente, como una oportunidad donde la Iglesia expresó su voluntad de acción política y su presencia en la administración pública.

Esta experiencia debe seguir adelante, pero requiere del desarrollo de la conciencia crítica de los evangélicos.

En segundo lugar, la Iglesia tiene el desafío de reafirmar su vocación democrática y en tercer lugar la Iglesia debe ser una firme impulsora de la unidad nacional. Los problemas del país exigen el esfuerzo mancomunado de todos los sectores de la sociedad y creo que la Iglesia puede ser un agente importante en la búsqueda de lo que denominamos "El acuerdo nacional". Esa fue una de las lecciones del 90. El pueblo no quiso dar una mayoría absoluta a ninguna fuerza política, quiso obligar a las distintas fuerzas a buscar consensos para solucionar los problemas fundamentales del país.

Y en relación a la pacificación del país, ¿qué pueden aportar las iglesias?

La Iglesia ha sido un instrumento importante de pacificación. Solo hay que tratar de que ese esfuerzo no sea aislado, sino forme parte de una propuesta integral de pacificación. La Iglesia tiene una fuerza moral importante y su palabra es muy importante.



NO HAY LIBERACION REAL SIN SUPERAR EL PATRIARCADO

Rose Mary Radford, destacada teóloga feminista norteamericana, visitó Chile en agosto pasado en el marco de una gira, auspiciada por la Organización "Católica por el Derecho a Decidir", que la llevó a varios países latinoamericanos en los que tuvo la ocasión de exponer su pensamiento y, según sus palabras: "Juntar a mujeres que trabajan con programas ligados al tema de la mujer y mujeres que trabajan en los campos de la ética y la teología".

JOSEFINA HURTADO

En Santiago, invitada por el Servicio Evangélico para el Desarrollo, esta Doctora de la Universidad de Clermont, que representa una voz crítica en el mundo católico, mantuvo contacto con teólogas(os) chilenas(os) quienes pudieron dialogar más con quien era sólo conocida en pequeños círculos de teólogas feministas.

Reproducimos parte de lo que fue su ponencia "Tradición Profética y la Liberación de la Mujeres: Promesa y Traición", en la que desarrolla en extensión las raíces de la tradición profética de las mujeres, su evolución a través de la historia y los obstáculos que han encontrado para su liberación.

RELIGION ESTABLECIDA V/S FE PROFETICA

"Las teologías de liberación han apelado a la tradición profética como sus raíces en la Fe Bíblica. La postura profética presupone una relación entre fe y sociedad que está en tensión con la religión es-

tablecida. La religión establecida ve la fe religiosa como la ideología sagrada del orden social dominante. Define este orden social establecido como creado por Dios y reflejo del deseo divino. Dios y los gobernantes son llamados con los mismos nombres y son imaginados de forma similar. Por contraste, aquellos que son gobernados, las mujeres y las clases sometidas, no representan lo divino. Se les dice que deben ser obedientes a Dios, obedeciendo a sus superiores sociales. Esta es la forma en que la mayoría de las religiones ha funcionado a través de la historia humana, incluyendo el cristianismo.

La fe profética, por contraste, ubica a Dios en tensión con la clase gobernante, dejando a Dios hablar a través del profeta, como defensor de los pobres y oprimidos. La Palabra de Dios viene a través del profeta para denunciar las prácticas injustas de los ricos y poderosos que aplastan la cara del pobre y que oprimen a la viuda y al huérfano. El profeta también denuncia la corrupción de la religión bíblica misma

dentro de un orden religioso establecido que ha llegado a ser puramente cúlrico y se ha desviado del significado social de la fe, que es justicia y misericordia.

Los profetas en la Escritura Hebrea y Jesús en los evangelios son figuras en conflicto con el orden religioso establecido.

La fe profética anuncia un Dios que está presente en la historia, para revertir un orden social injusto y para transformar el mundo en un nuevo orden social donde no habrá más guerra, ni más injusticia, donde la justicia entre las personas y la armonía con la naturaleza sean restauradas y toda la Creación esté en comunión con Dios.

LA PREDICA: OFICIO PROFETICO

Se puede apreciar en la cristiandad temprana una particular afinidad con la tradición profética. No sólo Jesús fue visto como el profeta mesiánico fundamental, sino que en el designio divino que fundó la Iglesia en Pentecostés, el Espíritu profético había sido restaurado, como fue anunciado por el profeta Joel (Hechos 2:17-21; Joel 2:28-32). Para las primeras generaciones de cristianos (tanto como para algunos cristianos en el siglo tercero), el profeta fue el líder normativo de la comunidad cristiana local, el que estaba facultado para traer el Espíritu Santo sobre los dones de la eucaristía.

A diferencia del sacerdocio, del cual las mujeres fueron excluidas en el culto Hebreo, y excluidas nuevamente cuando este tipo de liderazgo se desarrolló en la Cristiandad Patrística, las mujeres nunca fueron excluidas de la profecía. Miriam, Deborah y Huldah fueron profetas y la profecía fue restaurada a las mujeres tanto como a los hombres en Pentecostés. La Cristiandad patriarcal excluyó a las mujeres del liderazgo definido en términos de obispos y presbíteros, aunque retuvo un espacio marginal para las mujeres en el diaconado dentro del siglo sexto. También sostuvo una batalla en los siglos segundo y tercero para suprimir los liderazgos de tipo carismático y profético. Pero, en principio, nunca negó que Dios podía mandar profetas y que las mujeres estaban igualmente capacitadas para ejercer dones proféticos. Simplemente tendió a descalificar a cualquier profeta

que se presentara como profeta verdadero y si eran mujeres, sugirieron que además eran brujas.

LA PROFECIA EN LA RENOVACION DEL MINISTERIO DE LAS MUJERES

La profecía ha tenido una relación cercana con la renovación del ministerio de las mujeres a través de la historia de la Iglesia. Los valdenses en el siglo 12 incluyeron a las mujeres en la prédica pública, basándose en la ecuación de la prédica con la profecía. La misma conexión fue hecha por los bautistas durante el siglo 17, quienes aceptaron a mujeres inspiradas por el Espíritu Santo como predicadoras. En 1853, en el sermón predicado en la ordenación de Antoinette Brown, la primera mujer ordenada en la tradición Congregacionalista, Luther Lee (evangelista metodista) argumentó que las mujeres podían ser ordenadas como predicadoras porque la prédica es el oficio profético. Así que la Iglesia ha estado equivocada a través de la historia cuando ha excluido a las mujeres de este oficio. A través de los siglos, desde la Antigüedad al presente, las mujeres que han reclamado el derecho al ministerio público lo han hecho citando el texto de Hechos 2:17: "Tus hijos e hijas deberán profetizar".

EXCLUSIÓN DE LAS MUJERES: TRAICIÓN HISTORICA

Sin embargo, a pesar de esta continua tradición de inclusión de las mujeres en la profecía, las mujeres han sido traicionadas por los movimientos proféticos liderados por hombres, una y otra vez. Típicamente, estos movimientos han representado la rebelión de los hombres oprimidos contra los hombres dominantes. Pero estos hombres revolucionarios no han tenido la intención de incluir el destronamiento de la dominación masculina en su revolución. Dichos movimientos a menudo han bienvenido la dedicada participación de las mujeres en el trabajo revolucionario. Pero, cuando estas mujeres trataron de incluirse ellas mismas en la visión y programa de la revolución, se les dijo que esto no estaba en la agenda; que las mujeres están siendo egoístas y divisionistas al levantar



incluirá verdaderamente a las mujeres.

LO PERSONAL ES POLITICO

En los últimos 20 años ha habido una creciente globalización del feminismo alrededor del mundo, ya no más definido por contextos norteamericanos o europeos occidentales. Ha habido un interés en mucho de este pensamiento feminista para ver las interconexiones entre muchos tipos de relaciones de dominación

inquietudes en relación a la emancipación de las mujeres.

Podemos ver ejemplos de traición a las mujeres en movimientos proféticos de hombres, comenzando con las mismas Escrituras y continuando a través de la historia de la Iglesia y dentro de los movimientos de liberación modernos (es el caso de Miriam, María Magdalena, movimiento puritano, liberalismo, socialismo, antiracismo y anti-colonialismo).

SIN INCLUSION REAL DE LAS MUJERES NO HAY LIBERACION

¿Qué podríamos concluir de esta historia de promesa y traición de las mujeres en los movimientos de liberación liderados por hombres? Uno no debería concluir que la tradición Bíblica de la fe profética es irrelevante para las mujeres o que las mujeres no tienen ganancia en esta liberación conjunta con los hombres como miembros de naciones, clases y razas sometidas. Más bien, las mujeres deben concluir que ellas no pueden confiar la definición de tales movimientos proféticos y emancipatorios exclusivamente a los hombres liberadores. Las mujeres no pueden asumir que cualquier movimiento de liberación que no incluya en su visión la liberación del patriarcado

y violencia. El feminismo ha declarado lo personal como algo político. Esto significa sacar los crímenes contra las mujeres fuera de la invisibilidad del mundo privado. Las feministas han mostrado que el trabajo no pagado de las mujeres en la casa, la negación de los derechos reproductivos a las mujeres, la violencia física contra la mujer en la casa y en las calles, el abuso infantil, el acoso sexual de las mujeres en cualquier lugar, la prostitución y la pornografía, todo esto sostiene una estructura social construida sobre el sometimiento de las mujeres tanto como objeto sexual y como trabajadora explotada.

El patriarcado entrega las conexiones culturales, simbólicas y psicológicas entre el egoísmo de los hombres, poder sobre la naturaleza y poder militar. El patriarcado también crea la estructura social que permite el uso de los recursos de la tierra para el provecho de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría.

En resumen, el feminismo, si quiere mantener su visión como una alternativa profética a la realidad histórica del patriarcado, debe ser lo suficientemente comprensivo para incluir a todas las mujeres y para convencer a un creciente número de hombres de que su humanidad también podría ser mejor, si cesan de identificar ser hombre con dominación social y sexual de las mujeres.

ENCUENTRO CONTINENTAL: 500 AÑOS MARTIRIO Y ESPERANZA

Entre los días 10 y 15 de agosto pasado se llevó a cabo en Cochabamba, Bolivia, el Encuentro Ecuménico "500 Años: Martirio y Esperanza", convocado por el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), entidad que promueve la unidad de las iglesias cristianas evangélicas. Durante este tiempo los más de 175 participantes, entre ellos delegados de numerosas etnias (quechuas, mapuches, aymaras, etc.), compartieron experiencias, testimonios, sueños y compromisos sobre la evangelización, la defensa de la tierra y del medio ambiente, la lucha contra el racismo y la discriminación de la mujer.

En el marco de este encuentro continental la Directiva del CLAI sostuvo conversaciones con el Arzobispo de La Paz, Luis Sainz, con quien coincidieron en la necesidad de una postura pastoral de justicia social consecuente con la realidad que vivimos. Por otra parte en entrevista sostenida con el Presidente Boliviano, Jaime Paz Zamora, este dijo que hace 500 años, los pueblos latinoamericanos sufrieron una derrota tecnológica ante un pueblo más desarrollado y para evitar que esa historia se repita es necesaria la modernización de nuestros países, en caso contrario seremos derrotados otros 500 años más. El mandatario aclaró que "no estamos para tomar cuentas con la historia" y superando los encasillamientos el quinto centenario debe servir para profundi-

zar el espíritu de unidad y solidaridad entre los pueblos del continente.

LLAMADO A RESPETAR LA DIVERSIDAD

En una declaración dirigida a las comunidades religiosas y populares, los asistentes denunciaron los signos de la muerte, resultado de las injusticias, y anunciaron, con esperanza, un nuevo modelo de vida enriquecido por la diversidad de expresiones culturales, religiosas y sociales.

Los indígenas sostuvieron que, pese a la humillación y al despojo de sus tierras, de su cultura y de su teología, se mantienen firmes luchando con esperanza en la construcción de una nueva sociedad y una nueva iglesia que viva con autenticidad la justicia, la paz y el amor.

Por su parte los negros expresaron su dolor porque sus pueblos fueron víctimas de la esclavitud, del genocidio y la segregación, al tiempo que sostuvieron que la resistencia y la lucha les permite hoy, "abrazar y apoyar a los desposeídos de esta tierra y juntos buscar un nuevo cielo".

La declaración alude también a la situación de postración de la mujer latinoamericana, que ha sido ignorada por la historia y que sufre actualmente una doble o triple discriminación, por ser mujer, pobre, indígena o negra.

El encuentro terminó con un llamado a la búsqueda de la unidad, respetando la diversidad y con una exhortación a las iglesias para que a través de sus acciones pastorales contribuyan a la esperanza y a estimular la práctica del amor y de la solidaridad. (Rápidas, CLAI)



SANTO DOMINGO:



Importancia de la IV Conferencia Episcopal para los Evangélicos

JUAN SEPULVEDA

Al momento de salir a circulación esta revista, habrá concluido la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Santo Domingo, República Dominicana, del 12 al 28 de octubre. ¿Tiene alguna importancia la citada reunión para la iglesias evangélicas de nuestro continente? A través de las siguientes reflexiones se proponen algunas razones por las cuales las iglesias evangélicas deberían seguir con interés los resultados de esta "re-

unión cumbre" de los obispos católicos latinoamericanos.

Antes de abordar la pregunta, un poco de historia para ubicarnos. La búsqueda de una acción pastoral concertada entre los obispos latinoamericanos, llamada "colegialidad", es bastante antigua. Ya hacia fines del siglo XVI, Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima, convocó y realizó varias reuniones entonces denominadas "sínodos diocesanos y provinciales". Pero las actuales Conferencias Generales del

Episcopado Latinoamericano, tienen una historia más reciente. La primera se efectuó el año 1955 en Río de Janeiro, Brasil, bajo el impulso y liderazgo del prominente obispo chileno, don Manuel Larraín, quien más tarde jugaría un papel descollante en el desarrollo del Concilio Vaticano II.

La "Segunda Conferencia", efectuada en Medellín, Colombia, en 1968, se convirtió en un hito fundamental en el desarrollo de una identidad propia de la Iglesia Católica

Latinoamericana. Convocada bajo el impulso de los aires renovadores abiertos por el Concilio Vaticano II, y la nueva preocupación por el "desarrollo de los pueblos" manifestada por el Papa Paulo VI, la Conferencia de Medellín calificó las condiciones de vida de las mayorías en América Latina como una situación de "violencia institucionalizada", y desafió a las iglesias locales a una pastoral más comprometida con las luchas de los pueblos por vencer esa situación.

La "Tercera Conferencia", celebrada en Puebla (México, 1979) al inicio del pontificado de Juan Pablo II, generó mucha expectación. Se esperaba —con preocupación o con esperanza, según desde donde se mirara— que Puebla marcaría un vuelco hacia adentro de la iglesia, dejando atrás la perspectiva liberadora generada por Medellín. Sin embargo, la Conferencia de Puebla quedó asociada definitivamente a la afirmación de la "opción preferencial por los pobres".

EL CONTEXTO DE LA CONFERENCIA DE SANTO DOMINGO

Tanto la sede como la fecha de la IV Conferencia son una clara indicación del contexto en que se realiza: el de la conmemoración de los 500 años de la llegada de Cristóbal Colón a las islas del Caribe. Para la Iglesia Católica, se trata de celebrar los 500 años de evangelización en América Latina. Ello define como tarea principal de la reunión epis-

copal la de efectuar una evaluación profunda de lo que ha sido la labor evangelizadora de la Iglesia Católica, apuntando a la necesidad de una "Nueva Evangelización".

Hablar de "Nueva Evangelización" supone implícitamente una visión crítica de la situación actual. Sin embargo, el Documento de Trabajo ("Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana: Jesucristo ayer, hoy y siempre") parece indicar que esta insuficiencia de la evangelización se debe menos a debilidades o fallas de la propia Iglesia Católica, que a problemas externos. El agravamiento de los niveles de pobreza y endeudamiento de los países del continente, parece indicar que el Evangelio no ha sido encarnado en las estructuras sociales y políticas del continente. La crítica en este caso se dirige a los poderes económico-políticos internos o externos que determinan esta realidad. El tema Promoción Humana intenta enfrentar pastoralmente esta problemática. La crisis de los valores ligados a la familia, la sexualidad y las relaciones humanas en general, parece indicar que el Evangelio no se ha encarnado en la cultura latinoamericana. En este caso, la crítica se dirige a los procesos de secularización y modernización. En este contexto se articula el tema de la Cultura Cristiana.

Finalmente, la preocupación por una Nueva Evangelización hace referencia al sentido amenazante que tiene para la Iglesia Católica el crecimiento sorprendente, y en

algunos casos explosivo, del cristianismo evangélico (especialmente pentecostal) y de otros movimientos religiosos. El acento tan fuerte puesto en esta preocupación, tiene que ver con el hecho de que América Latina es vista por la Iglesia Católica como su bastión o reserva a nivel mundial. El crecimiento de "otros movimientos religiosos" aparece no sólo como una amenaza para ella, sino también para la identidad cultural latinoamericana.

EL PELIGRO DE LA INTOLERANCIA RELIGIOSA

El último párrafo nos conduce directamente a una primera razón por la cual el desarrollo de la Reunión de Santo Domingo es de interés para los evangélicos. El Concilio Vaticano II, llamado "ecuménico", inauguró una nueva actitud de tolerancia religiosa por parte de la Iglesia Católica. Este Concilio se pronunció inequívocamente en favor de la libertad religiosa, y reemplazó el calificativo de "herejes" para referirse a los protestantes o evangélicos, por la sugerente expresión "hermanos separados". Esta expresión, mirada todavía con sospecha por muchos evangélicos, tiene una profunda significación teológica: Significa reconocer a las confesiones evangélicas como parte de la Iglesia de Cristo, aunque separadas por razones históricas.

El impacto de esta nueva actitud en América Latina, aunque lento, ha sido extre-

DOCUMENTO

EL "ANIVERSARIO" DE EDUARDO GALEANO, UNO DE LOS AUTORES LATINOAMERICANOS MÁS FAMOSOS, SIRVE DE MOTIVO PARA LA RETROSPECTIVA AMARGA, DE LOS 500 AÑOS DE DESTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL ORIGINAL DE LOS ABORÍGENES DE AMÉRICA. DESTACAN LOS AFORISMOS, EN RELACIÓN CON LOS CACIQUES Y LOS DICTADORES Y DEJAN POCO LUGAR A LA ESPERANZA. EL SIGUIENTE TEXTO ES UN EXTRACTO DEL LIBRO "VON DER NOTWENDIGKEIT, AUGEN AM HINTERKOPF ZU HABEN", DEL AUTOR EDUARDO GALEANO Y PUBLICADO POR LA EDITORIAL PETER HAMMER, DE WUPPERTAL.



EDUARDO GALEANO

CINCO SIGLOS DE PROHIBICIÓN DEL ARCOIRIS EN EL CIELO AMERICANO

El Descubrimiento: el 12 de octubre de 1492, América descubrió el capitalismo. Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. En su diario del Descubrimiento, el almirante escribió 139 veces la palabra

oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor. El no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza en aquellas playas, y el 27 de noviembre profetizó: "Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas". Y en eso no se equivocó. Colón creyó que Haití era Japón y que Cuba era China, y creyó

que
los ha-
bitantes
de China y
Japón eran in-
dios de la India;
en eso no se equi-

Al cabo de cinco siglos de ne-
gocio de toda la cristian-
dad, ha sido ani-
quilada una tercera parte de las selvas america-
nas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más
de la mitad de la población come salteado. Los
indios, víctimas del más gigantesco despojo de
la historia universal, siguen sufriendo la usur-
pación de los últimos restos de sus tierras, y si-
guen condenados a la negación de su identidad
diferente. Se les sigue prohibiendo vivir a su mo-
do y manera, se les sigue negando el derecho de
ser. Al principio, el saqueo y el otrocidio fueron
ejecutados en nombre del Dios de los cielos.
Ahora se cumplen en nombre del dios del Pro-
greso.

Sin embargo, en esa identidad prohibida y
despreciada fulguran todavía algunas claves de
otra América posible. América, ciega de racismo,
no las ve.

El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón
escribió en su diario que él quería llevarse algunos
indios a España para que aprendan a hablar
("que deprendan fablar"). Cinco siglos después,
el 12 de octubre de 1989, en una corte de justicia
de los Estados Unidos, un indio mixteco fue
considerado retardado mental ("mentally
retarded") porque no hablaba correctamente la
lengua castellana. Ladislao Pastrana, mexicano
de Oaxaca, bracero legal en los campos de Ca-
lifornia, iba a ser encerrado de por vida en un

pero
vocó.

asilo público. Pastrana no se entendía con la
intérprete española y el psicólogo diagnosti-
có un claro déficit intelectual. Finalmente, los
antropólogos aclararon la situación: Pastrana
se expresaba perfectamente en su lengua, la
lengua mixteca, que hablan los indios here-
deros de una alta cultura que tiene más de
dos mil años de antigüedad.

El Paraguay habla guaraní. Un caso
único en la historia universal: la lengua de los
indios, lengua de los vencidos, es el idioma
nacional unánime. Y sin embargo, la mayo-
ría de los paraguayos opina, según las en-
cuestas, que quienes no entienden español
son como animales.

De cada dos peruanos, uno es indio, y
la Constitución del Perú dice que el quechua es
un idioma tan oficial como el español. La Con-
stitución lo dice, pero la realidad no lo oye. El Perú
trata a los indios como África del Sur trata a los
negros. El español es el único idioma que se
enseña en las escuelas y el único que entienden
los jueces y los policías y los funcionarios. (El
español no es el único idioma de la televisión,
porque la televisión también habla inglés).

Hace cinco años, los funcionarios del Re-
gistro Civil de las Personas, en la ciudad de
Buenos Aires, se negaron a inscribir el naci-
miento de un niño. Los padres, indígenas de la
provincia de Jujuy, querían que su hijo se llamara
Qori Wamancha, un nombre de su lengua. El
Registro argentino no lo aceptó por ser nombre
extranjero.

Los indios de las Américas viven exiliados
en su propia tierra. El lenguaje no es una señal
de identidad, sino una marca de maldición. No
los distingue: los delata. Cuando un indio renun-
cia a su lengua, empieza a civilizarse. ¿Empieza
a civilizarse o empieza a suicidarse?

Cuando yo era niño, en las escuelas del
Uruguay nos enseñaban que el país se había
salvado del problema indígena gracias a los
generales que el siglo pasado exterminaron a
los últimos charrúas.

El problema indígena: los primeros ameri-
canos, los verdaderos descubridores de Améri-
ca, son un problema. Y para que el problema
deje de ser un problema, es preciso que los
indios dejen de ser indios. Borrarlos del mapa o
borrarles el alma, aniquilarlos o asimilarlos: el

genocidio o el otrocidio.

En diciembre de 1976, el ministro del Interior del Brasil anunció, triunfal, que el problema indígena quedará completamente resuelto al final del siglo veinte: todos los indios estarán, para entonces, debidamente integrados a la sociedad brasileña, y ya no serán indios. El ministro explicó que el organismo oficialmente destinado a su protección (FUNAI, Fundação Nacional do Índio) se encargará de civilizarlos, o sea: se encargará de desaparecerlos. Las balas, la dinamita, las ofrendas de comida envenenada, la contaminación de los ríos, la devastación de los bosques y la difusión de virus y bacterias desconocidos por los indios, han acompañado la invasión de la Amazonia por las empresas ansiosas de minerales y madera y todo lo demás. Pero la larga y feroz embestida no ha bastado. La domesticación de los indios sobrevivientes, que los rescata de la barbarie, es también un arma imprescindible para despejar de obstáculos el camino de la conquista.

Matar al indio y salvar al hombre, aconsejaba el piadoso coronel norteamericano Henry Pratt. Y muchos años después, el novelista peruano Mario Vargas Llosa explica que no hay más remedio que modernizar a los indios, aunque haya que sacrificar sus culturas, para salvarlos del hambre y de la miseria.

La salvación condena a los indios a trabajar de sol a sol en minas y plantaciones, a cambio de jornales que no alcanzan para comprar una lata de comida para perros. Salvar a los indios también consiste en romper sus refugios comunitarios y arrojarlos a las canteras de mano de obra barata en la violenta intemperie de las ciudades, donde cambian de lengua y de nombre y de vestido y terminan siendo mendigos y borrachos y putas de burdel. O salvar a los indios consiste en ponerles uniforme y mandarlos, fusil al hombro, a matar a otros indios o a morir defendiendo al sistema que los niega. Al fin y al cabo, los indios son buena carne de cañón: de los 25 mil indios norteamericanos enviados a la segunda guerra mundial, murieron diez mil.

El 16 de diciembre de 1492, Colón lo había anunciado en su diario: "los indios sirven para les mandar y les hacer trabajar, sembrar y hacer todo lo que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras cos-

tumbres". Secuestro de los brazos, robo del alma: para nombrar esta operación, en toda América se usa, desde los tiempos coloniales, el verbo reducir. El indio salvado es el indio reducido. Se reduce hasta desaparecer: vaciado de sí, es un no-indio, y es nadie.

El shamán de los indios chamacocos, del Paraguay, canta a las estrellas, a las arañas y a la loca Totila, que deambula por los bosques y llora. Y canta lo que le cuenta el martín pescador:

**• No sufras hambre, no sufras sed.
Subete a mis alas y comeremos peces del río
y beberemos el viento.**

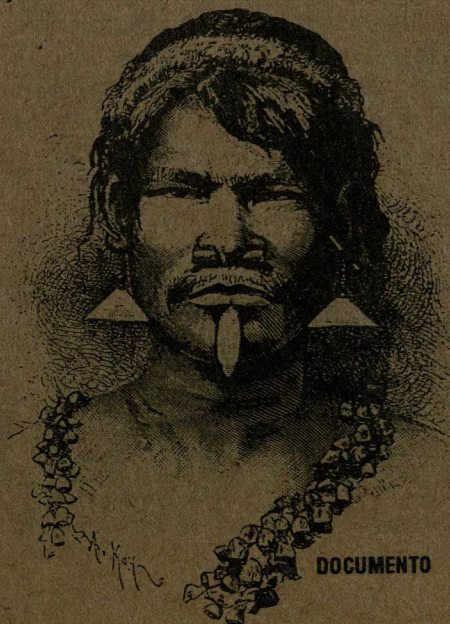
Y canta lo que le cuenta la neblina:

**• Vengo a cortar la helada, para que tu
pueblo no sufra frío.**

Y canta lo que le cuentan los caballos del cielo:

**• Ensíllanos y vamos en busca de la
lluvia.**

Pero los misioneros de una secta evangélica han obligado al shamán a dejar sus plumas y sus sonajas y sus cánticos, por ser cosas del Diablo; y él ya no puede curar las mordeduras de víboras, ni traer la lluvia en tiempos de sequía, ni volar sobre la tierra para cantar lo que ve. En una entrevista con Ticio Escobar, el shamán dice: "Dejo de cantar y me enfermo. Mis sueños no saben adonde ir y me atormentan. Estoy viejo, estoy lastimado. Al



final, ¿de qué me sirve renegar de lo mío?"

El shamán lo dice en 1986. En 1614, el arzobispo de Lima había mandado quemar todas las quenás y demás instrumentos de la música de los indios, y había prohibido todas sus danzas y cantos y ceremonias para que el demonio no pueda continuar ejerciendo sus engaños. Y en 1625, el oidor de la Real Audiencia de Guatemala había prohibido las danzas y cantos y ceremonias de los indios, bajo pena de cien azotes, porque en ellas tienen pacto con los demonios.

Para despojar a los indios de su libertad y de sus bienes, se despoja a los indios de sus símbolos de identidad. Se les prohíbe cantar y danzar y soñar a sus dioses, aunque ellos habían sido por sus dioses contados y danzados y soñados en el lejano día de la Creación. Desde los frailes y funcionarios del reino colonial, hasta los misioneros de las sectas norteamericanas que hoy proliferan en América Latina, se crucifica a los indios en nombre de Cristo: para salvarlos del infierno, hay que evangelizar a los paganos idólatras. Se usa al Dios de los cristianos como coartada para el saqueo.

El arzobispo Desmond Tutu se refiere a África, pero también vale para América:

• Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: "Cierran los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.

Los doctores del Estado moderno, en cambio, prefieren la coartada de la ilustración: para salvarlos de las tinieblas, hay que civilizar a los bárbaros ignorantes. Antes y ahora, el racismo convierte al despojo colonial en un acto de justicia. El colonizado es un sub-hombre, capaz de superstición pero incapaz de religión, capaz de folklore pero incapaz de cultura: el sub-hombre merece trato sub-humano, y su escaso

valor corresponde al bajo precio de los frutos de su trabajo. El racismo legitima la rapiña colonial y neocolonial, todo a lo largo de los siglos y de los diversos niveles de sus humillaciones sucesivas. América Latina trata a sus indios como las grandes potencias tratan a América Latina.

Gabriel René-Moreno fue el más prestigioso historiador boliviano del siglo pasado. Una de las universidades de Bolivia lleva su nombre en nuestros días. Este prócer de la cultura nacional creía que los indios son asnos, que generan mulos cuando se cruzan con la raza blanca. El había pesado el cerebro indígena y el cerebro mestizo, que según su balanza pesaban entre cinco, siete y diez onzas menos que el cerebro de raza blanca, y por lo tanto los consideraba celularmente incapaces de concebir la libertad republicana.

El peruano Ricardo Palma, contemporáneo y colega de Gabriel René-Moreno, escribió que los indios son una raza abyecta y degenerada. Y el argentino Domingo Faustino Sarmiento elogiaba así la larga lucha de los indios araucanos por su libertad: "Son más indómitos, lo que quiere decir: animales más reacios, menos aptos para la Civilización y la asimilación europea".

El más feroz racismo de la historia latinoamericana se encuentra en las palabras de los intelectuales más célebres y celebrados de fines del siglo diecinueve y en los actos de los políticos liberales que fundaron el Estado moderno. A veces, ellos eran indios de origen, como Porfirio Díaz, autor de la modernización capitalista de México, que prohibió a los indios caminar por las calles principales y sentarse en las plazas públicas si no cambiaban los calzones de algodón por el pantalón europeo y los huaraches por zapatos.

Eran los tiempos de la articulación al mercado mundial regido por el Imperio Británico, y el desprecio científico por los indios otorgaba impunidad al robo de sus tierras y de sus brazos.

El mercado exigía café, pongamos por caso, y el café exigía más tierras y más brazos. Entonces, pongamos por caso, el presidente liberal de Guatemala, Justo Rufino Barrios, hombre de progreso, restablecía el trabajo forzado de la



época colonial y regalaba sus amigos tierras de indios y peones indios en cantidad.

El racismo se expresó con la más ciega ferocidad en países como Guatemala, donde los indios siguen siendo porfiada mayoría a pesar de las frecuentes oleadas exterminadoras.

En nuestros días, no hay mano de obra peor pagada: los indios mayas reciben 65 centavos de dólar por cortar un quintal de café o de algodón o una tonelada de caña. Los indios no pueden ni plantar maíz sin permiso militar y no pueden moverse sin permiso de trabajo. El ejército organiza el reclutamiento masivo de brazos para las siembras y cosechas de exportación. En las plantaciones, se usan pesticidas cincuenta veces más tóxicos que el máximo tolerable; la leche de las madres es lo más contaminado del mundo occidental. Rigoberta Menchú: su hermano menor, Felipe, y su mejor amiga, María, murieron en la infancia, por causa de los pesticidas rociados desde las avionetas. Felipe murió trabajando en el café. María, en el algodón. A machete y bota, el ejército acabó después con todo el resto de la familia de Rigoberta y con todos los demás miembros de su comunidad. Ella sobrevivió para contarlo.

Con alegre impunidad, se reconoce oficialmente que han sido borradas del mapa 440 aldeas indígenas entre 1981 y 1983, a lo largo de una campaña de aniquilación más extensa, que asesinó o desapareció a muchos miles de hombres y de mujeres. La limpieza de la sierra, plan de tierra arrasada, cobró también las vidas de una incontable cantidad de niños. Los militares guatemaltecos tienen la certeza de que el vicio de la rebelión se trasmite por los genes.

Una raza inferior, condenada al vicio y a la holgazanería, incapaz de orden y de progreso, ¿merece mejor suerte? La violencia institucional, el terrorismo de Estado, se ocupa de despejar los dudas. Los conquistadores ya no usan caparazones de hierro, sino que visten uniformes de la guerra de Vietnam. Y no tienen piel blanca: son mestizos avergonzados de su sangre o indios enrolados a la fuerza y obligados a cometer crímenes que los suicidan. Guatemala desprecia a los indios, Guatemala se autodesprecia.

Mil doscientos años antes que los matemáticos europeos, esta raza inferior había descu-

bierto la cifra cero. Y había conocido la edad del universo, con asombrosa precisión, mil años antes que los astrónomos de nuestro tiempo.

Los mayas siguen siendo viajeros del tiempo:

¿Qué es un hombre en el camino? Tiempo.

Ellos ignoran que el tiempo es dinero, como nos reveló Henry Ford. El tiempo, fundador del espacio, les parece sagrado, como sagrados son su hija, la tierra, y su hijo, el ser humano: como la tierra, como la gente, el tiempo no se puede comprar ni vender. La Civilización sigue haciendo lo posible por sacarlos del error.

¿Civilización? La historia cambia según la voz que la cuenta. En América, en Europa o en cualquier otra parte. Lo que para los romanos fue la invasión de los bárbaros, para los alemanes fue la emigración al sur.

No es la voz de los indios la que ha contado, hasta ahora, la historia de América. En las vísperas de la conquista española, un profeta maya, que fue boca de los dioses, había anunciado: "Al terminar la codicia, se desatará la cara, se desatarán las manos, se desatarán los pies del mundo". Y cuando se desate la boca, ¿qué dirá? ¿qué dirá la otra voz, la jamás escuchada?

Desde el punto de vista de los vencedores, que hasta ahora ha sido el punto de vista único, las costumbres de los indios han confirmado siempre su posesión demoníaca o su inferioridad biológica. Así fue desde los primeros tiempos de la vida colonial:

• **¿Se suicidan los indios de los islas del mar Caribe, por negarse al trabajo esclavo? Porque son holgazanes.**

• **¿Andan desnudos, como si todo el cuerpo fuera cara? Porque los salvajes no tienen vergüenza.**

• **¿Ignoran el derecho de propiedad, y**



comparten todo, y carecen de afán de riqueza? Porque son más parientes del mono que del hombre.

• ¿Se bañan con sospechosa frecuencia? Porque se parecen a los herejes de la secta de Mahoma, que bien arden en los fuegos de la Inquisición.

• ¿Jamás golpean a los niños, y los dejan andar libres? Porque son incapaces de castigo ni doctrina.

• ¿Creer en los sueños, y obedecen a sus voces? Por influencia de Satán o por pura estupidez.

• ¿Comen cuando tienen hambre, y no cuando es hora de comer? Porque son incapaces de dominar sus instintos.

• ¿Aman cuando sienten deseo? Porque el demonio los induce a repetir el pecado original.

• ¿Es libre la homosexualidad? ¿La virginidad no tiene importancia ninguna? Porque viven en la antesala del infierno.

En 1523, el cacique Nicaragua preguntó a los conquistadores:

• Y al rey de ustedes, ¿quién lo eligió?

El cacique había sido elegido por los ancianos de las comunidades. ¿Había sido el rey de Castilla elegido por los ancianos de sus comunidades?

La América precolombina era vasta y diversa, y contenía modos de democracia que Europa no supo ver, y que el mundo ignora todavía. Reducir la realidad indígena americana al despotismo de los emperadores incas, o las prácticas sanguinarias de la dinastía azteca, equivale a reducir la realidad de la Europa renacentista a la tiranía de sus monarcas o a las siniestras ceremonias de la Inquisición.

En la tradición guaraní, por ejemplo, los caciques se eligen en asambleas de hombres y mujeres —y las asambleas los destituyen si no cumplen el mandato colectivo. En la tradición iroquesa, hombres y mujeres gobiernan en pie de igualdad. Los jefes son hombres; pero son las mujeres quienes los ponen y deponen y ellas tienen poder de decisión, desde el Consejo de Matronas, sobre muchos asuntos fundamentales de la confederación entera. Allá por el año

1600, cuando los hombres iroqueses se lanzaron a guerrear por su cuenta, las mujeres hicieron huelga de amores. Y al poco tiempo los hombres, obligados a dormir solos, se sometieron al gobierno compartido.

En 1919, el jefe militar de Panamá en las islas de San Blas, anunció su triunfo:

• Las indias kunas ya no vestirán molas, sino vestidos civilizados.

Y anunció que las indias nunca más se pintarían la nariz sino las mejillas, como debe ser, y que nunca más llevarían sus aros de oro en la nariz, sino en los orejas. Como debe ser.

Setenta años después de aquel canto de gallo, las indias kunas de nuestros días siguen luciendo sus aros de oro en la nariz pintada, y siguen vistiendo sus molas, hechas de muchas telas de colores que se cruzan con siempre asombrosa capacidad de imaginación y de belleza: visten sus molas en vida y con ellas se hunden en la tierra, cuando llega la muerte.

En 1989, en vísperas de la invasión norteamericana, el general Manuel Noriega aseguró que Panamá era un país respetuoso de los derechos humanos:

• No somos una tribu —aseguró el general.

Las técnicas arcaicas, en manos de las comunidades, habían hecho fértiles los desiertos en la cordillera de los Andes. Las tecnologías modernas, en manos del latifundio privado de exportación, están convirtiendo en desiertos las tierras fértiles en los Andes y en todas partes.

Resultaría absurdo retroceder cinco siglos en las técnicas de producción; pero no menos absurdo es ignorar las catástrofes de un sistema que exprime a los hombres y arrasa los bosques y viola la tierra y envenena los ríos para arrancar la mayor ganancia en el plazo menor. ¿No es absurdo sacrificar a la naturaleza y a la gente en los altares del mercado internacional? En ese absurdo vivimos; y lo aceptamos como si fuera nuestro único destino posible.

Las llamadas culturas primitivas resultan todavía peligrosas porque no han perdido el sentido común. Sentido común que es también, por extensión natural, sentido comunitario. Si

pertenece a todos el aire, ¿por qué ha de tener dueño la tierra? Si desde la tierra venimos, y hacia la tierra vamos, ¿acaso no nos mata cualquier crimen que contra la tierra se comete? La tierra es cuna y sepultura, madre y compañera. Se le ofrece el primer trago y el primer bocado; se le da descanso, se la protege de la erosión.

El sistema desprecia lo que ignora, porque ignora lo que teme conocer. El racismo es también una máscara del miedo.

¿Qué sabemos de las culturas indígenas? Lo que nos han contado las películas del Far West. Y de las culturas africanas, ¿qué sabemos? Lo que nos ha contado el profesor Tarzán, que nunca estuvo.

Dice un poeta negro del interior de Bahía:

"Primero, me robaron del África. Después, robaron el África de mí".

La memoria de América ha sido mutilada por el racismo. Seguimos actuando como si fuéramos hijos de Europa, y de nadie más.

A fines del siglo pasado, un médico inglés, John Down, identificó el síndrome que hoy lleva su nombre. El creyó que la alteración de los cromosomas implicaba un regreso a las razas inferiores, que generaba mongolian idiots, negroid idiots y aztec idiots.

Simultáneamente, un médico italiano, Cesare Lombroso, atribuyó al criminal nato los rasgos físicos de los negros y de los indios.

Por entonces, cobró base científica la sospecha de que los indios y los negros son proclives, por naturaleza, al crimen y a la debilidad mental. Los indios y los negros, tradicionales instrumentos de trabajo, vienen siendo también, desde entonces, objetos de ciencia.

En la misma época de Lombroso y Down, un médico brasileño, Raimundo Nina Rodrigues, se puso a estudiar el problema negro. Nina Rodrigues, que era mulato, llegó a la conclusión de que la mezcla de sangres perpetúa los caracteres de las razas inferiores, y por lo tanto la raza negra en el Brasil ha de constituir siempre uno de los factores de nuestra inferioridad como

pueblo. Este médico psiquiatra fue el primer investigador de la cultura brasileña de origen africano. La estudió como caso clínico: las religiones negras, como patología; los trances, como manifestaciones de histeria.

Poco después, un médico argentino, el socialista José Ingenieros, escribió que los negros, oprobiosa escoria de la raza humana, están más próximos de los monos antropoides que de los blancos civilizados. Y para demostrar su irremediable inferioridad, Ingenieros comprobaba: Los negros no tienen ideas religiosas.

En realidad, las ideas religiosas habían atravesado la mar junto a los esclavos, en los navíos negreros. Una prueba de obstinación de la dignidad humana: a las costas americanas solamente llegaron los dioses del amor y de la guerra. En cambio, los dioses de la fecundidad, que hubieran multiplicado las cosechas y los esclavos del amo, se cayeron al agua.

Los dioses peleones y enamorados que completaron la travesía, tuvieron que disfrazarse. Tuvieron que disfrazarse de santos blancos, para sobrevivir y ayudar a sobrevivir a los millones de hombres y mujeres violentamente arrancados del África y vendidos como cosas: Ogum, dios del hierro, se hizo pasar por San Jorge o San Antonio o San Miguel, y Shangó, con todos sus truenos y sus fuegos,

se convirtió en Santa Bárbara. Obatalá fue Jesucristo y Oshún, la divinidad de las aguas dulces, fue la Virgen de la Candelaria...

Dioses prohibidos. En las colonias españolas y portuguesas y en todas las demás: en las islas inglesas del Caribe, después de la abolición de la esclavitud se siguió prohibiendo tocar tambores o sonar vientos al modo africano, y se siguió penando con cárcel la simple tenencia de una imagen de cualquier dios africano.

Dioses prohibidos, porque peligrosamente exaltan las pasiones humanas, y en ellas encarnan. Friedrich Nietzsche dijo una vez:



• Yo sólo podría creer en un dios que sepa danzar.

Como José Ingenieros, Nietzsche no conocía a los dioses africanos. Si los hubiera conocido, quizás hubiera creído en ellos. Y quizás hubiera cambiado algunas de sus ideas. José Ingenieros, quién sabe.

La piel oscura delata incorregibles defectos de fábrica. Así, la tremenda desigualdad social, que es también racial, encuentra su coartada en las taras hereditarias.

Lo había observado Humboldt hace doscientos años, y en toda América sigue siendo así: la pirámide de las clases sociales es oscura en la base y clara en la cúspide. En el Brasil, por ejemplo, la democracia racial consiste en que los más blancos están arriba y los más negros abajo. James Baldwin, sobre los negros en los Estados Unidos:

• Cuando dejamos Mississippi y vinimos al norte, no encontramos la libertad. Encontramos los peores lugares en el mercado de trabajo; y en ellos estamos todavía.

Un indio del norte argentino, Asunción Ontiveros Yulquila, evoca hoy día el trauma que marcó su infancia:

• Las personas buenas y lindas eran las que se parecían a Jesús y a la Virgen. Pero mi padre y mi madre no se parecían para nada a las imágenes de Jesús y la Virgen María que yo veía en la Iglesia de Abra Pampa.

La cara propia es un error de la naturaleza.

La cultura propia, una prueba de ignorancia o una culpa que expiar. Civilizar es corregir.

El fatalismo biológico, estigma de las razas inferiores congénitamente condenadas a la indolencia y a la violencia y a la miseria, no sólo nos impide ver las causas reales de nuestra desventura histórica. Además, el racismo nos impide conocer, o reconocer, ciertos valores fundamentales que las culturas despreciadas han podido milagrosamente perpetuar y que en ellas encarnan todavía, mal que bien, a pesar de los siglos de persecución, humillación y degradación. Esos valores fundamentales no son objetos de museo. Son factores de historia, imprescindibles para nuestra imprescindible invención de una América sin mandones ni mandados. Esos valores acusan al sistema que los niega.

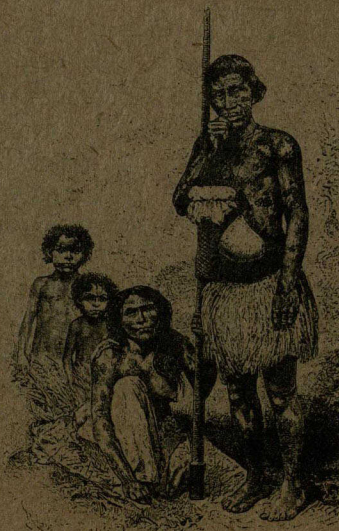
Hace algún tiempo, el sacerdote español Ignacio Ellacuría me dijo que le resultaba absurdo eso del Descubrimiento de América. El opresor es incapaz de descubrir, me dijo:

• Es el oprimido el que descubre al opresor.

El creía que el opresor ni siquiera puede descubrirse a sí mismo. La verdadera realidad del opresar sólo se puede ver desde el oprimido.

Ignacio Ellacuría fue acribillado a balazos, por creer en esa imperdonable capacidad de revelación y por compartir los riesgos de la fe en su poder de profecía.

¿Lo asesinaron los militares de El Salvador, o lo asesinó un sistema que no puede tolerar la mirada que lo delata?



madamente significativo. Ha permitido superar el clima de "guerra religiosa" que marcó las relaciones evangélico-católicas en el pasado, en pro de un clima de tolerancia. Ello ha permitido que la evangelización, tanto evangélica como católica, se concentre más en el anuncio de Cristo y su mensaje, que en los discursos descalificatorios entre las iglesias. Un ejemplo claro de este nuevo clima es la cooperación en la difusión de las Escrituras, como ha ocurrido con la traducción popular de la Biblia ("Dios habla hoy").

Por ello, importa mucho que esta sensación de amenaza que se respira en la Iglesia Católica, y de triunfalismo avasallador por parte de algunos sectores evangélicos, no se traduzca en los acuerdos y documentos de Santo Domingo, en un nuevo lenguaje que reedite la intolerancia del pasado. Es perfectamente legítimo, y del todo positivo, que la Iglesia Católica se haga un autoexamen sobre las razones de la deserción de miembros de su seno, y diseñe nuevas estrategias de evangelización. Pero la pregunta debe ser cómo proclamar con más eficacia el mensaje de Cristo, y no cómo combatir con éxito a los otros "movimientos religiosos".

EL "PESO SOCIAL" DE LA IGLESIA CATOLICA LATINOAMERICANA

Con todo, la Iglesia Católica sigue siendo ampliamente mayoritaria en América Latina.

Por ello, su palabra en relación con la situación y condiciones de vida de las mayorías pobres de nuestro continente tiene un "peso" o influencia evidente, tanto internamente, como en los foros internacionales. El papel de la Iglesia Católica en diversos países - incluyendo, por cierto, Chile - en materia de Derechos Humanos, búsqueda de solución pacífica de conflictos, etc., ha sido ampliamente reconocido.

Por lo mismo, a los evangélicos latinoamericanos, cada vez más concientes de que somos parte activa y no meros expectadores de la vida de nuestros pueblos, ha de interesarnos la voz de los obispos, reunidos en Santo Domingo, respecto de la difícil situación latinoamericana actual. Cuanto más fiel sea esa voz al mensaje bíblico, más significativo será el papel de la iglesia mayoritaria en nuestra sociedad.

Estar atentos al desafío que para nuestro propio testimonio cristiano puedan representar las palabras de los obispos católicos en referencia a la actual situación latinoamericana, lejos de ser un signo de desviación de la verdadera fe, puede ser un signo de madurez y crecimiento.

LA NUEVA EVANGELIZACION: UN DESAFIO COMUN

Hablar de "nueva evangelización" en pleno octubre de 1992, en medio de los debates sobre los 500 años y de los ecos de las protestas indígenas, inevitablemente nos

lleva a reevaluar críticamente la relación que históricamente se ha dado entre el cristianismo y los pueblos aborígenes. Y en esto, no pensemos que los evangélicos podemos lavarnos las manos como Pilatos. Si bien podemos sentirnos justamente inocentes del genocidio de los primeros siglos de la presencia europea, nuestra evangelización también ha sido avasalladora frente a la identidad cultural de mapuches, aimaras, y de todos los pueblos originarios.

También necesitamos reaprender nuestras comprensión y práctica de la evangelización. Y frente a esto, evangélicos y católicos tenemos en común el modelo de Jesús, que nunca avasalló, que siempre escuchó, que siempre supo respetar y valorar la diversidad. Y de Pablo, que siempre procuró discernir en la cultura, tradición, filosofía, e incluso en el arte religioso de los pueblos que quiso evangelizar, señales de la presencia del Dios de la Vida.

Estar atentos a las reflexiones que los obispos católicos elaboren sobre esta materia, será un buen ejercicio de una sincera disposición de revisar nuestras propias prácticas evangelizadoras. Por lo visto, hay más de algo que nos puede interesar a los evangélicos de una conferencia de Obispos Católicos Latinoamericanos.



EVANGELICOS DEBEN CONTRIBUIR A LA VIDA POLÍTICA DE LA NACIÓN

COLIN BAZLEY

WALTER PARRAGUEZ

Tuvo a su cargo el sermón principal del Te Deum Evangélico por las fiestas patrias, efectuado con la presencia de las máximas autoridades de gobierno el 13 de septiembre pasado.

De sus palabras, la prensa resaltó el deseo de mayor participación del mundo evangélico en la vida pública del país. Sobre éste y otros temas "Evangelio y Sociedad" conversó con Colin Bazley, obispo de la Iglesia Anglicana de Chile y Arzobispo de la Provincia del Cono Sur de América de dicha Iglesia.

—¿Cuál es la presencia de la Iglesia Anglicana en Chile?

—La Iglesia Anglicana siempre ha tratado de ministrar donde otros no lo hacen. Ese ha sido un principio fundamental. Lógicamente al comienzo el ministerio de la Iglesia estaba dirigido a los propios ingleses. A principios del siglo pasado vinieron capellanes para ministrar a los británicos dispersos sobre la faz de Chile. En un momento hubo 16 capellanes nombrados por

el Consulado para el ministerio hacia los ingleses anglicanos.

Después, en 1895, se comenzó un trabajo misionero entre los indígenas mapuches, el que continúa hasta hoy. En la región sur existen alrededor de 50 iglesias, hospitales, escuelas, una escuela para niños sordos y de trabajo agrícola.

En los últimos años nos hemos dirigido a las ciudades, con cierto énfasis en los sectores medios altos, donde hay muy poca expresión del Evangelio protestante. Es así como estamos trabajando en Las Condes, Providencia, La Reina, Viña del Mar, Concepción, Valdivia y Punta Arenas.

—La Iglesia Anglicana es miembro del Consejo Mundial de Iglesias?

—En el caso de la Iglesia Anglicana la membresía del CMI es por provincia. Nosotros pertenecemos a la diócesis de Chile y a la Provincia del Cono Sur de América. En este momento no somos miembros, aunque la Provincia ha decidido ir hacia una integración al CMI.

—A Partir de la publicación del Informe Rettig surgió un llamado común a la oración y al diálogo tanto del Consejo de Pastores como de la Confraternidad Cristiana de Iglesias. A esas iniciativas se sumó la Iglesia Anglicana. Esto dio lugar a la creación de la Coordinación Evangélica que usted encabeza. ¿Cuáles son los temas que los convocan?, ¿qué pasos se han dado?

—Efectivamente hubo un acercamiento entre el Consejo de Pastores y la Confraternidad Cristiana de Iglesias, junto con la Iglesia Bautista y la Iglesia Anglicana. En estos cuatro grupos existía el deseo de buscar un mayor grado de unidad y de entendimiento. A los grupos originales se han agregado varias denominaciones que no pertenecían a ninguna agrupación.

Fue así como se formó el Comité de Coordinación Evangélica, que sigue reuniéndose cada jueves en el Convención Bautista como sede.

Los temas que nos preocupan son de interés mutuo. Como el proyecto de ley

sobre el status de las iglesias y organizaciones evangélicas en Chile, donde hay un deseo por parte del gobierno y también de las iglesias evangélicas de lograr igualdad ante la ley para nuestra existencia y nuestro trabajo como grupos evangélicos.

—¿Qué proyección le ve a este Comité?

—Estamos logrando, a pesar de ciertas dificultades que ha habido en el camino, un grado de entendimiento y confianza mutua que no se había visto antes entre las iglesias evangélicas en Chile. Veo, en todos los grupos, un deseo por superar dificultades del pasado. Es de esperar que esto prospere en el futuro.

Obviamente la amistad crece a través de trabajos realizados en conjunto. El amor crece con conocimiento; más nos conocemos, más nos amamos. Y eso se está produciendo.

—En cuanto a la unidad de los cristianos, ¿cuál ecumenismo privilegia hoy?, ¿un acercamiento entre las iglesias evangélicas o hacia la Iglesia Católica?

—Desde mi punto de vista, en primer término hay que privilegiar un acercamiento entre las iglesias evangélicas. Creo que es muy importante para el crecimiento de la obra del Señor en Chile que nosotros los evangélicos estemos unidos.

La división es siempre un escándalo. Aún cuando algunos piensan que es bueno dividirse porque así se extiende más el Evangelio, pienso que, en algún sentido, es un pensamiento equivocado. El mismo Señor Jesucristo dijo que uno de los propósitos de la unidad es para que el mundo crea, y la división en buena manera niega nuestro mensaje evangélico. Por lo tanto creo que es muy importante dar mucho énfasis en este próximo tiempo a la unidad de los evangélicos.

No estoy hablando de una unidad necesariamente en forma orgánica, esa es demasiado irreal. Lo que sí tenemos que aceptar es unidad en la diversidad, regocijarnos de los diferentes dones que Dios ha dado por su espíritu a los diferentes grupos que existen. Aprovechar esa diversidad para el mismo evangelio.

—Hay cifras que dan cuenta de un crecimiento bastante importante del mundo evangélico. ¿Esto tiene que ver con el fortalecimiento de las iglesias tradiciona-

les o tiene que ver más bien con el surgimiento de nuevas denominaciones?

—El crecimiento tiene que ver principalmente con que las iglesias evangélicas chilenas han predicado un mensaje relevante a las personas que están alrededor de las iglesias locales. Eso es principio y fin de ese resultado.

El mensaje ha tocado a las personas en su necesidad, les ha mostrado un Evangelio del Cristo vivo, de un Cristo que satisface, que exige y que estimula la acción. Que motiva a las personas a seguirle.

—En algunas iglesias, especialmente en la católica, existe la preocupación por el surgimiento y proliferación de las sectas. ¿Comparte esa preocupación? ¿Qué distinción hace entre una iglesia y una secta?

—Primero hay que dejar en claro que las iglesias evangélicas no son sectas, son iglesias con una tradición histórica que se remonta hasta antes de la reforma y con una tradición doctrinal que viene de las páginas de la misma Biblia.

Nosotros no somos sectas, las sectas son aquellas cuasi religiones que agregan o sustraen algo de la tradición histórica y doctrinal. Obviamente hemos visto crecimiento en sectas como el mormonismo, los Testigos de Jehová y otros grupos esotéricos, además de las sectas satánicas.

En cuanto a si me preocupa o no, no lo sé realmente. Mas bien no me sorprende que haya religiones falsas. Siempre han habido y siempre las habrá hasta que Cristo vuelva. No veo que los chilenos en masa se acerquen a ellas. El chileno tiene una cultura, un trasfondo cristiano, que le hace poder discernir lo que es verdadero de lo que es realmente falso.

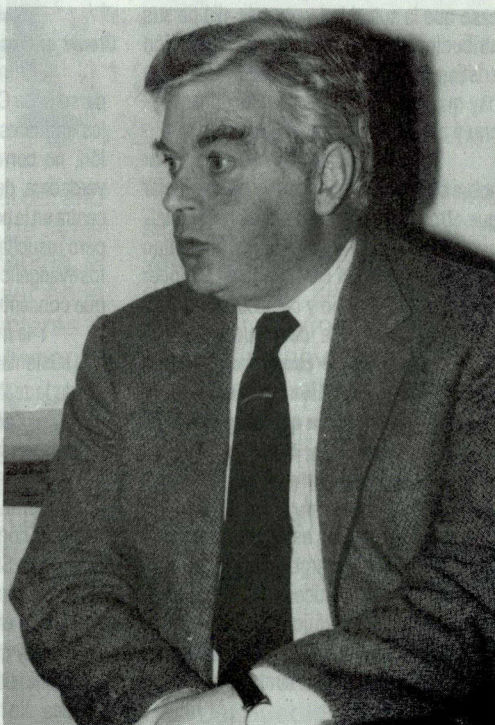
—Este crecimiento del mundo evangélico

¿tiene una correspondencia con una mayor participación de evangélicos en la vida social y política del país?

—El crecimiento está teniendo como fruto una mayor participación de evangélicos en la vida social del país. El crecimiento en número, además del hecho que se están agregando personas con educación universitaria, profesionales, significa que ahora tenemos una contribución muy importante que hacer en la vida social y moral del país.

—En su sermón del Te Deum usted señaló que toda autoridad pertenece a Dios, que de Él proviene el poder. Pero también dijo que ninguna autoridad puede exigir que se haga lo que Dios ha prohibido ni prohibir lo que Dios ha ordenado. ¿Qué pasa cuando esto ocurre?

“Tenemos que aceptar es unidad en la diversidad, regocijarnos de los diferentes dones que Dios ha dado por su espíritu a los diferentes grupos que existen. Aprovechar esa diversidad para el mismo evangelio”.





—Obviamente el principio del Nuevo Testamento es que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Así efectivamente lo hicieron los apóstoles en varias ocasiones. Yo no creo que los evangélicos sean gente desobediente en lo que se refiere a lo civil. Normalmente uno hace lo posible por obedecer a la autoridad, pero puede llegar un momento en que tenga que decirle no, en caso que la autoridad vaya más allá de sus atribuciones de acuerdo a la concepción cristiana de ellos. Pero es una decisión que hay que tomar después de reflexionar mucho y con una base muy sólida.

Toda autoridad necesita reflexionar sobre su propia legitimidad y juzgarse, dejar que otros lo juzguen. No puede hacer cualquier cosa. Todos quienes tienen algún tipo de autoridad deben ser humildes. El poder es motivo de servicio y de sacrificio, especialmente en favor de los más débiles.

—Este año se cumplieron los 500 años de la llegada de los europeos a América. La evangelización que acompañó a la conquista ha sido muy criticada. ¿Cuál es su visión respecto a este tema? ¿Cree que hay motivos para celebrar?

—A mi juicio no es un momento para celebración. Sin embargo no se puede hacer retroceder el reloj. Sucedió. Colón llegó a estas tierras y se produjo el encuentro entre culturas que ha tenido desventajas para los que estaban aquí. Pero también ha tenido ciertas ventajas.

Nosotros no tenemos que ver a estas alturas tanto el pasado, sino mirar nuestra propia actuación. Primero en cuanto al método y al mensaje evangelístico que entregamos como Iglesia. En segundo lugar, la forma en que nosotros aportamos a una integración armónica de las naciones y pueblos diferentes que conforman actualmente el pueblo sudamericano.

—¿Qué características tendría que tener entonces una evangelización hoy?

—Primero tiene que centrarse en la persona de Cristo. Los intereses comerciales, militares, políticos que venían con Colón, no corresponden a una presentación verdadera del Evangelio. El Evangelio se centra en la persona de un Jesucristo muerto pero resucitado, vivo para siempre, a quien los evangélicos seguimos. El Evangelio tiene que concentrarse en Él.

Y la metodología del Evangelio tiene que sustentarse en una reflexión bíblica a la luz de la realidad de los pueblos.

—¿Cuál es el aporte que los evangélicos deben hacer a la política?

—Espero que los evangélicos, al participar en la vida política, sean personas íntegras, con un autorespeto a la verdad y a la justicia. Si tienen esa virtud van a saber cómo aplicar su fe, su doctrina, a las realidades que enfrenten.

Hay que dejar de lado este deseo de lucir que tienen muchas personas en la política. No hay que estar en la política para

eso, sino para servir. Y se sirve con verdad y justicia, ambas cosas en paralelo.

Creo que los evangélicos, habiendo conocido el amor de Dios en profundidad, deben poder contribuir a la vida política de la nación. Y eso es muy necesario para el Chile de hoy día, en que existen crisis personales de diferente tipo en diferentes entidades en la sociedad, como ocurre por ejemplo con el matrimonio.

Se requiere de una fuerte inyección de amor. No estoy hablando de amor romántico, estoy hablando del amor que dice la verdad, el amor que busca la justicia, el amor que busca el bien del otro antes del bien personal. Creo que los evangélicos podrán contribuir mucho en eso.

Además se pueden aportar enseñanzas y reflexiones bíblicas sobre diversos temas morales que enfrenta la sociedad, como el aborto, el matrimonio y el divorcio.

—Respecto a este tipo de temas, ¿qué opiniones ha levantado el mundo evangélico?

—En la Coordinación Evangélica estamos terminando de analizar el tema de la educación sexual, por petición del propio Ministerio de Educación. Una vez concluido ese análisis debemos determinar cual será el próximo tema que debemos abordar. Pienso que puede ser el del matrimonio y el divorcio.

Prefiero hablar más bien del matrimonio que del divorcio, pero obviamente el tema del matrimonio involucra el problema de separación entre cónyuges, situación que se está produciendo lamentablemente en Chile en un grado demasiado alto.

—¿Y cuál es la posición de la Iglesia Anglicana al respecto?

—Nosotros creemos en un vínculo vitalicio entre un hombre y una mujer en el matrimonio. No creemos en el divorcio. No queremos que sea una opción fácil en ningún momento, sino que sólo sea el último recurso después de un largo proceso de búsqueda de reconciliación entre una pareja. Nosotros como Iglesia hemos expresado en varias ocasiones nuestro horror ante el divorcio fácil que se produce en este momento a través de la nulidad, que realmente es una burla al matrimonio. Pensamos que una "buena" ley de divorcio es mejor que esa mala ley de nulidad.

PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES PENTECOSTALES

asumir ser **MUJER** *en la* **IGLESIA**

En julio pasado se realizó en Concepción el primer Encuentro Nacional de Mujeres pentecostales donde participaron un centenar de mujeres provenientes de 36 Iglesias Pentecostales de todo el país. En la ocasión se contó con la presencia de la Pastora Elida Quevedo de la Unión Evangélica Venezolana, así como con hermanas luteranas, presbiterianas y católicas, quienes aportaron al debate como observadoras.

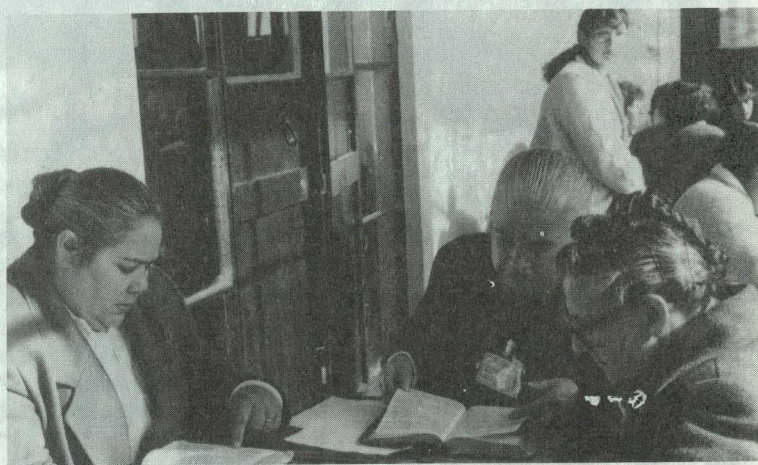
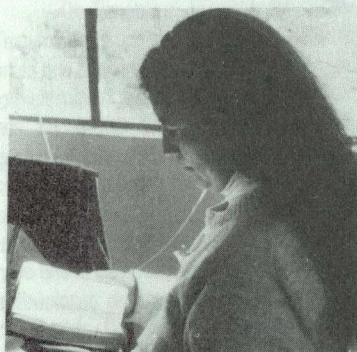
La iniciativa surgió en el marco del Primer Encuentro

de Diálogo Pentecostal del año 1991 donde, a pesar de la reducida presencia femenina, el tema del rol de la mujer en la iglesia suscitó gran interés y polémica. El Servicio Evangélico para el Desarrollo, organizador del encuentro, asumió el desafío de dar respuesta a esta inquietud y, junto con las iglesias e instituciones ecuménicas convocantes, llevó a cabo la tarea de crear un espacio donde mujeres pentecostales pudieran compartir experiencias y definir su identidad: mujer- pentecostal.

Haciendo un recorrido sincero por sus vidas, rele- yendo la Biblia desde la mujer, describiendo sus roles en la iglesia y finalmente compartiendo la conversación cotidiana con otras hermanas viejas, jóvenes, casadas, solteras, profesionales, que parecían tan diferentes, descubrieron que si bien han desarrollado una labor invisible dentro de la iglesia tienen las capacidades y ganas de trabajar junto a los hombres, en igualdad de condiciones, por la unidad del pueblo evangélico.



- 1** El Encuentro tuvo ponencias, plenarios y trabajo de grupos, pero lo más exitoso fueron las representaciones teatrales sobre la condición de la mujer pentecostal.



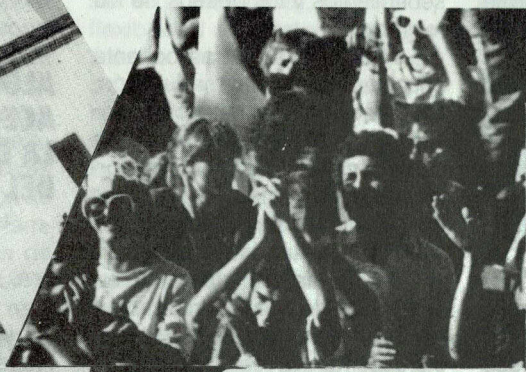
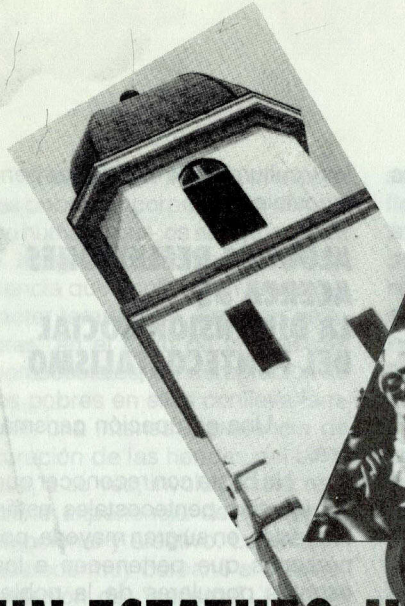
- 3** Releer la Biblia con mirada de mujer abrió mundos desconocidos a muchas.
4 Para las de más edad, sin duda, un ejercicio difícil

Pentecostales y las observadoras católicas, luteranas y presbiterianas discutieron su relación con la iglesia descubriendo más de algún obstáculo en común.

5



- 6** La Pastora Elida Quevedo, de la Iglesia Unión Evangélica Venezolana, dio la posibilidad de compararse con otras realidades.



UN ESTATUTO JURIDICO PARA LAS IGLESIAS NO CATOLICAS:

Una mirada desde la perspectiva pentecostal

SAMUEL PALMA

El protestantismo comenzó a establecerse en Chile hacia finales del siglo XIX. A partir de fines de la primera década del siglo XX se inicia un vigoroso proceso de crecimiento y expansión de una forma de protestantismo popular, el pentecostalismo, actualmente presente en prácticamente todos los rincones del territorio nacional y que agrupa a la inmensa mayoría del protestantismo chileno.

Junto a su gran capacidad expansiva, a su fuerte inserción en los estratos pobres de la población y a sus notables procesos de institucionalización, el pentecostalismo aparece también fraccionado en múltiples denominaciones, algunas de las cuales poseen reconocimiento legal y muchas, en número desconocido, sólo operan como agrupaciones de hecho. Esta gran diversidad organizacional parece otorgarle también

una gran capacidad y fluidez operativa, hecho que permite implementar las más diversas estrategias comunicacionales y formas grupales. Sin embargo, también le otorga al movimiento pentecostal una profunda auto-percepción de debilidad y precariedad institucional. La ausencia de relaciones de cooperación entre denominaciones suele, con frecuencia, dar paso a relaciones de competencia, debilitando los vínculos intra-pentecostales e inhibiendo el desarrollo de una identidad evangélica común.

En este contexto se inscribe la búsqueda de un estatuto jurídico que acuerde a las iglesias protestantes —de las cuales el pentecostalismo forma parte— un lugar distinto en la estructura institucional de la sociedad chilena. De hecho, el estatuto jurídico actual no difiere significativamente del otorgado a cualquiera organiza-

ción de derecho privado, sea de carácter deportivo, cultural o social. Tal situación conlleva percepciones de precariedad jurídica que, en relación al estatuto jurídico de la Iglesia Católica, producen profundos sentimientos de discriminación y exclusión.

Sin embargo, a pesar de la justicia de los reclamos de un estatuto jurídico superior al actual, creemos que tal demanda reduce el problema de la inserción del protestantismo en la sociedad chilena, especialmente del pentecostalismo, a una cuestión principalmente institucional. En otras palabras, tal demanda involucra poco o nada a las personas y a sus derechos a elegir y practicar la forma religiosa que consideren más adecuada a sus necesidades, intereses o deseos particulares; ella se refiere específicamente a las posiciones de las instituciones religiosas no católicas en el con-

junto de las organizaciones que conforman el sistema institucional chileno y a los deberes y derechos que, en tanto tales, les reconoce la sociedad.

Por cierto, las instituciones religiosas constituyen los medios a través de los cuales las personas ejercitan asociadamente sus derechos religiosos; sin embargo, tales derechos son anteriores y superiores a la existencia misma de tales instituciones, es decir, las personas pueden ejercitar sus derechos religiosos más allá del estatuto jurídico de sus instituciones. Que éstas tengan tales o cuales aspiraciones o intereses derivados de su propia naturaleza no implica, necesariamente, que ellos correspondan a aquellos de sus miembros. Ello explica, en parte al menos, que muchas iglesias y grupos evangélicos se muestren reticentes o rechacen cualquiera modificación en la situación jurídica de sus iglesias.

Creemos que la búsqueda de un estatuto jurídico distinto sólo expresa una parte de los problemas y desafíos que las iglesias protestantes, y muy particularmente las iglesias pentecostales, enfrentan en la actualidad.

Por un lado, el pentecostalismo ha llegado a permear gran parte de los estratos populares, de modo que —puede estimarse— uno de cada cuatro personas definidas como pobres en nuestro país está vinculado o pertenece a una iglesia pentecostal. Ello implica que también la gran mayoría de los miembros de las iglesias pentecostales forman parte de los estratos pobres de la población. Ello le confiere caracteres específicos a sus formas de ser grupos humanos, de ser organizaciones y de ser instituciones. Estas deben combinar, de una manera no siempre fácil ni fluida, tanto la racionalidad propia de un grupo que está orientado a la realización de tareas, y se organiza para ello, como la expresividad y manifestación activa de las emociones, los

sentimientos y los deseos de los miembros.

Por otro lado, tras ochenta años de crecimiento y maduración, el pentecostalismo ha experimentado importantes procesos de transformación en su composición social y generacional, observándose notables cambios en los niveles de escolaridad y formación profesional de sus miembros, en los grados de institucionalización de sus estructuras organizacionales, en la calidad de sus vínculos con la sociedad, en los temas que se plantean los segmentos más jóvenes e intelectualmente más desarrollados al interior de las iglesias, en los problemas y desafíos que plantea la socialización de los jóvenes —en especial la educación— en un medio social cada vez más complejo y globalizado, en el acceso a los medios de comunicación y la naturaleza de los mensajes que éstos elaboran y difunden, etc.

Lo señalado precedentemente nos permite introducirnos en algunas dimensiones del fenómeno pentecostal hasta ahora poco consideradas en los planteamientos sobre el estatuto jurídico de las iglesias y credos no católicos en nuestro país. Nos referimos a las dimensiones socia-

les y culturales de las iglesias pentecostales.

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA DIMENSION SOCIAL DEL PENTECOSTALISMO

— Una agrupación carismática.

No basta con reconocer que las iglesias pentecostales están formadas, en su gran mayoría, por personas que pertenecen a los estratos populares de la población. Es necesario intentar derivar de ello algunas consideraciones que permitan comprender las dinámicas grupales, organizacionales e institucionales que están en juego en tales estratos sociales.

Un punto de partida posible lo constituye el analizar la pobreza como una experiencia de vida que conlleva determinadas visiones de la realidad social y de la posición de los sujetos en ella. En efecto, la pobreza no se reduce a la carencia de unos cuantos bienes y servicios básicos, necesarios para la subsistencia; el principal atributo del ser pobre se refiere fundamentalmente a una posición de un sujeto dentro de una estructura de relaciones en la cual éste se ve a sí mismo —vive la experiencia de ser pobre— tanto como carente de valor, cuanto como incapaz de modificar su posición en dicha estructura de relaciones. Por cierto, el proceso de llegar a verse a sí mismo en tal posición forma parte de un aprendizaje social que casi siempre comienza ya en la infancia; por tanto, se trata de un proceso de aprendizaje que conlleva también constantes sufrimientos, sacrificios, renunciaciones, frustraciones, etc., que van dejando huellas en los cuerpos, en las memorias y en las disposiciones hacia nuevos aprendizajes. Por ello mismo, puede afirmarse que los pobres, en general, a menudo son sujetos dañados física, psíquica y emocionalmente.



Lo anterior implica que, para los pobres, incorporarse a un grupo humano que los acoge, acepta e integra constituye una experiencia que conlleva un fuerte carácter terapéutico. En otras palabras, en el caso de las iglesias pentecostales, la incorporación de los pobres en ellas conlleva también una intensa experiencia de curación de las heridas del alma que, a su vez, involucra una muy fuerte experiencia de encuentro emocional y afectivo. Lo anterior aparece muy cercano a la manifestación del "carisma", tan fundamentales e importantes en la vida y en las relaciones de las iglesias pentecostales.

Sin embargo, al igual que en otros grupos conformados por pobres, esta intensa experiencia carismática de involucración emocional y afectiva no parece fácilmente compatible con la existencia de una organización formal. Esta última, por su propia naturaleza, siempre se orienta a la realización de tareas y, por ello mismo, siempre conlleva la necesidad de algún tipo de diferenciación interna de los grupos, ya sea en función de capacidades o atributos individuales, de los requerimientos específicos de las tareas a realizar o de la disponibilidad de medios propios de cada uno de los miembros del grupo. En otras palabras, si el carisma representa un principio de unidad y homogeneidad del grupo, la organización representa exactamente lo contrario, es decir, la diferenciación y jerarquización del mismo.

Del mismo modo, las iglesias pentecostales enfrentan permanentemente el desafío de combinar la presencia activa de manifestaciones emocionales y afectivas con la necesidad de desarrollar formas de organización que les permitan realizar adecuadamente sus tareas. Y ello no es una tarea fácil. Más bien, a menudo implica un delicado juego de equilibrios que tiende a descan-

sar en la capacidad, autoridad y flexibilidad del pastor para aglutinar en torno a sí mismo al grupo de fieles, distribuyendo tareas y reservándose para sí la función de regular los conflictos que puedan generarse. Ello implica también que las formas grupales de las iglesias pentecostales no sean reducibles a un modelo general de organización o de institucionalización sino que dependan, con mucha frecuencia, de situaciones particulares sobre las cuales tienen que operar y por las cuales son condicionadas.

—Iglesias de pobres que continúan siéndolo.

Entre los líderes pentecostales suele afirmarse que "nunca la segunda generación es igual a la primera". Ello parece dar cuenta de una realidad empírica incuestionable, dado que muchos de los miembros de las iglesias pentecostales efectivamente experimentan notables procesos de ascenso social que les permite otorgar a sus hijos mejores niveles de vida, de estudio y de formación laboral o profesional.

Sin embargo, ello es sólo parcialmente verificable. De hecho, muchas de nuestra iglesias, especialmente en las poblaciones periféricas a las grandes ciudades, atraen y retienen a un número considerable de personas que continúan siendo intensamente afectadas por situaciones de pobreza. Más aún, los miembros de dichas iglesias a menudo comparten cotidianamente con otros pobres sus lugares de residencia, trabajo, estudio, recreación, ocio, etc., de modo de no diferenciarse notoriamente de aquellos.

Ello implica también que existen notorias diferencias sociales al interior de las iglesias y entre las mismas. Suele suceder que algunos miembros de las iglesias, por iniciativa personal o como parte de un esfuerzo colectivo, realicen obras de caridad hacia los hermanos o hermanas



más pobres. Sin embargo, apenas unas cuantas iglesias han asumido el problema de la pobreza entre sus miembros —y aún de otras personas en su comunidad local— como un problema que les concierne y ante el cual tienen responsabilidades sociales específicas.

A pesar de la importancia de lo señalado precedentemente, en sí mismo carecería de importancia si no fuera porque, desde el punto de vista del funcionamiento de las iglesias pentecostales en tanto organizaciones e instituciones, esto implica también que —como ha ocurrido históricamente con la Iglesias Católica y muchas iglesias protestantes en otros países— una parte importante de los miembros pobres están expuestos a que una progresiva institucionalización de las iglesias pentecostales les signifique quedar finalmente excluidos, marginados o escasamente incorporados a los principales centros de decisión e influencia de las mismas. Ello podría eventualmente dar lugar al surgimiento de una forma de religiosidad pentecostal, constituida por los pobres, que opere al margen de las organizaciones e instituciones —de las iglesias— más importantes. También, y en un proceso similar, ello podría dar lugar a profundas diferencias entre las iglesias, que haga que algunas de ellas se transformen en iglesias pentecostales de "ricos" y otras devengan en iglesias de "pobres", con profundas implicancias de división, fragmentación y pérdida de identidad común para el mundo evangélico como un todo.



ESTEBAN

Testigo de la verdad

ELSA TAMEZ

No hay cómplice mayor de la injusticia que la mentira. La mentira oculta la verdad de la injusticia. Y, lo que es peor, la hace pasar por verdad.

Los años recientes han estado marcados por la pregunta por la importancia de la verdad, especialmente, la verdad histórica. Hasta hace poco, la pregunta se refería a la verdad frente a los atropellos a la dignidad humana ocurridos durante los años del Régimen Militar. Este año, la pregunta ha sido por la verdad histórica de estos 500 años transcurridos desde la llegada de los españoles. La presente meditación, elaborada por la autora como material preparatorio de la VII Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (1991), aborda esta pregunta a partir del testimonio de Esteban, el primer mártir de la Iglesia Cristiana.

En varios relatos de la Biblia observamos como la injusticia, echando mano de la mentira, ha provocado la muerte de inocentes. Uno de los casos conocidos es el asesinato de Esteban, un testigo fiel de Jesucristo. Lucas nos lo presenta en Hch. 6 y 7, como la muerte de un inocente, el primer mártir de la comunidad cristiana después de Jesús de Nazaret.

Esteban es un helenista, había comprendido bien que la ley (y la circuncisión) ya no era criterio fundamental para pertenecer al pueblo de Dios, porque, gracias a la llegada de Jesu-

cristo, la fe estaba por encima de la ley judaica y tenía la capacidad de cuestionar la ley y a sus guardianes, si ésta no respetaba la vida de los seres humanos, o les esclavizaba. También había comprendido que se era salvo por fe y no por las obras del Templo de Jerusalén ofrecidas por el Sumo Sacerdote para el perdón de los pecados; a Dios se le podía adorar en cualquier país fuera de Jerusalén, y no había necesidad de más sacrificios en el Templo.

Esteban es presentado por el evangelista Lucas como un líder carismático, pues repite insistentemente que estaba lleno del Espíritu Santo. Añade también que estaba lleno de fe, de gracia y de poder. Gracias al Espíritu hacía prodigios y milagros. Y no sólo eso, sino que tenía una gran sabiduría.

El comportamiento de este líder lleno del Espíritu Santo genera oposición. No sabemos qué causó el descontento, tal vez rivalidades, o temor a los judíos ortodoxos por las radicalidades del evangelio de Esteban que cuestionaba el templo y la ley. Lucas se limita a mencionar que algunos de los de la sinagoga llamada de los Libertos¹, cirenences, y alejandrinos, otros de Cilicia y Asia, es decir judíos de la diáspora que ahora vivían en Jerusalén, se pusieron a disputar con Esteban. Llama la atención el hecho de que no sean judíos los que comienzan la oposición, sino otros helenistas, pues la tendencia de Lucas es la de culpar a los judíos en todas las persecuciones de cristianos.

En todo caso, este inicio de oposición a Esteban que culminará con la muerte, añade un elemento importante: la complicidad de todos en el asesinato de un inocente, no sólo del concilio y de los judíos de Jerusalén.

Estos de la diáspora no tuvieron argumentos convincentes para refutar la posición de Esteban y su comportamiento. Lucas dice que no pudieron

resistir a la sabiduría (sofía) y al Espíritu con que Esteban se conducía en la discusión.

Como no pudieron silenciar a Esteban con argumentos discursivos, recurren a medios corruptos que van contra la verdad. El primero es el soborno (hupebalon): compran a algunos que se prestan por dinero para construir las mentiras que matan. No hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

El ansia del dinero hace que se pierda todo rasgo de humanidad. El dinero compra la honestidad. No importa a quien se atropella o aniquila con tal de obtenerlo. El soborno aquí es el inicio del ataque a un inocente que desencadenará en la muerte violenta.

Después del soborno, los oponentes de Esteban recurren a otro medio: movilizar a la multitud y los distintos sectores de la sociedad por medio de mentiras para que vean a éste como a un enemigo. Amotinaron o alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Es decir, al pueblo común, a los dirigentes respetables y a los letrados, expertos en la ley. Estos lo tomaron por sorpresa, lo arrestaron y lo condujeron al Sanedrín.

La legalidad ahora tiene que intervenir para justificar el ataque, iniciado apenas por una disputa entre los helenistas que no pudieron hacer frente a la práctica carismática y a los argumentos de Esteban.

Frente al Sanedrín o Concilio nuevamente aparece la mentira: presentan testigos falsos, ahora no frente al pueblo sino en un proceso legal. La acusación es muy peligrosa, le atacan de ir contra la ley y el templo: la estructura fundamental del sistema económico religioso de Jerusalén (Cp. Jn.). Dicen: "Este hombre no para de hablar en contra del lugar santo y de la ley, pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazareno, destruiría este lugar y cam-

biaría las cos-tumbres que Moisés nos ha transmitido." El ataque es claro: toca dos elementos claves para la casta sacerdotal y los dirigentes religiosos considerados indispensables como mediadores en la interpretación de la voluntad de Dios y el perdón, y para todos los que dependían del templo cuya fuente económica era considerable. Esteban era una amenaza muy concreta.

Al oír la acusación de los falsos testigos —posiblemente también comprados—, dice Lucas que los que estaban sentados, es decir, los que tenían la función de juzgar, fijaron (atenisantes) la mirada en él. Y vieron a Esteban transfigurado: su rostro era como de Ángel, es decir, un enviado de Dios, un testigo, un inocente.

Esteban no tiene por qué argumentar frente a las acusaciones. Su rostro habló por sí solo al transfigurarse en un representante de Dios. Para Lucas no pudo pasar desapercibido, pues dice que fijaron la mirada y vieron. Pero de todas maneras el Sumo Sacerdote le preguntó: ¿es cierto?

El relato es interrumpido por un largo discurso asignado a Esteban², que tiene la intención de narrar la constante actitud de rechazo de Israel a los enviados de Dios y a Dios mismo y sus promesas, pues en ese discurso se destacan los elementos de rebelión contra Moisés quién los liberó de Egipto, la adoración a ídolos y la construcción de un templo contra la voluntad de aquel cuya morada es el cielo y la tierra.

El sermón concluye con palabras muy críticas contra todos los presentes, son ecos del Antiguo Testamento y de los evangelios. "¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros! ¡A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida

del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habeis traicionado y asesinado; vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado" (Hch. 51-53). Con estas palabras Esteban anuncia su muerte porque es un enviado de Dios y su pueblo ha matado a los enviados que traen la verdad.

Con esas palabras, el inocente acusado pasa a acusar a sus acusadores con verdad pero con dureza. Los oyentes no pudieron soportar las afirmaciones de Esteban. Y también sufren una transfiguración: el relato los dibuja enfurecidos y con los dientes rechinando. Su rostro de jueces se vuelve de odio. Tenemos el enfrentamiento de dos rostros, el de Esteban que era como del Angel y el de los interrogadores que al oír las palabras de Esteban presentan un rostro de rabia.

Esteban continúa. Lucas vuelve a insistir en su condición de un ser lleno del Espíritu Santo. Y es que sólo la llenura del Espíritu Santo da autoridad y coraje para enfrentar a quienes esconden la verdad. El relato retoma el hilo del v.15 interrumpido por el discurso. Las autoridades lo ven fijamente y él fija su mirada en el cielo. Ve a Jesús de pie, a la diestra de Dios, no sentado, como en el evangelio de Lc. 22.69, sino de pie, como un testigo que le defiende e intercede por él.

Comunica la visión a sus acusadores: "Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre que está en pie a la diestra de Dios". Para sus oponentes es una blasfemia que el Hijo del Hombre sea identificado con Jesús y que interceda por el hereje Esteban, en contra de ellos, que son los legítimos herederos de las promesas de Dios.

El fin del relato es muy dinámico y emotivo. Los verbos nos marcan la rapidez de los acontecimientos, el actuar irreflexivo y la confusión en la identidad de los sujetos que apedrean a Esteban: gritan fuertemente, se tapan

los oídos, se precipitan todos a una sobre la víctima, lo echan fuera de la ciudad y lo comienzan a lapidar. La manera como nos lo narra Lucas hace pensar en la pasión que ciega a aquellos que no quieren escuchar la verdad. La legalidad del proceso no funcionó más. Hay testigos, que según Dt. 17.7 son los primeros en apedrear al culpable, pero no hubo ninguna sentencia. Se entrecruza elementos de un linchamiento por la multitud y un proceso formal. Es que Lucas quiere responsabilizar a todos del asesinato de un inocente.

Gritan fuertemente, como un grito de sentencia de muerte. Se tapan los oídos porque no pueden escuchar blasfemias.³ Lo sacan de la ciudad porque según la ley Esteban no debe morir dentro de la Ciudad Santa (Lv. 24.11ss.). Y todos al mismo tiempo se le echaron encima como queriendo callarlo para siempre.



El parecido con la muerte de Jesús es muy notable. Como Jesús, invoca a Dios para pedirle que reciba su espíritu; y cayendo a tierra pide que a sus enemigos Dios no les tome en cuenta el pecado de haber asesinado a un inocente. Esteban muere, esperando la resurrección.⁴

Sin embargo el relato no termina con la muerte. El martirio de Esteban marca un avance en la definición y claridad de la postura de la comunidad primitiva. Se trata del seguimiento de Jesús de Nazaret, el Señor, hasta la muerte. Los apóstoles no habían sido capaces de definirse con claridad. La fuerza de la tradición era demasiado pesada. Un hombre lleno de gracia y del Espíritu Santo es la chispa que enciende la llama en la formación de la nueva iglesia que sabe para dónde va, a quién seguir y cómo seguirle. Lucas narra que ese día del asesinato de Esteban, se desató una persecución espantosa y los perseguidos se exiliaron por las regiones de Samaria y de Judea. Y con ellos llegaron también las buenas nuevas que trascendían el monopolio religioso de Jerusalén.

Este relato escrito en el primer siglo, si lo analizamos desde una perspectiva global es muy actual. Pues uno de los grandes desafíos que tenemos los cristianos hoy día es que la mentira en nuestro medio toma el lugar de la verdad. La verdad es considerada como mentira, o, en otras palabras, la injusticia es presentada como justicia y viceversa, la injusticia, a causa de la mentira, es revelada como verdad. Los sujetos, mecanismos, consecuencias y motivos de opresión son ocultados y presentados como agentes salvadores, medidas necesarias y consecuencias naturales. En breve, la justicia es mentira, blasfemia, calumnia y la injusticia es verdad.

Estos estadios de la humanidad que marcan la inversión total de valo-

res, indica una situación de opresión en extremis, porque la muerte marcha con la marca de la legitimidad. Se juega con la ciencia, el juicio y los sentimientos de las masas.

Un hecho que coloca en relieve la realidad trágica de inversión de valores en nuestro mundo actual, y que nos hace temblar al enterarnos del poder de los media, es la gran mentira difundida por televisión y periódicos en todo el mundo, durante la última quincena de diciembre de 1989. Todo el mundo se conmovió frente a la foto que publicaron los media de la masacre del dictador Rumano en Timisoara. Eran cuerpos mutilados que, según la prensa ascendían a 4,630. Se hablaba de 60,000 a 70,000 muertos en la insurrección rumana. Quienes veíamos y escuchábamos la noticia nos horrorizábamos frente a la crueldad de los dirigentes de Rumania, muchos lloraban frente al televisor por las masacres y agradecían a Dios por la ejecución del dictador Ceausescu, y la caída del comunismo. El periódico *El Figaro*, publica en enero que la foto era una farsa. Los cadáveres no eran el resultado de víctimas de la masacre del 17 de diciembre, sino de muertos desenterrados de un cementerio de los pobres y ofrecido a la televisión con su consentimiento. Según el conocido periódico francés *Le Monde Diplomatique*, el número de víctimas de Timisoara fue inferior a 100, y las víctimas de la insurrección en Rumania era alrededor de 700.⁵

Con aquella noticia alarmante de masacre de miles de personas, pocos se enteraron de las 2000 víctimas de los bombardeos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos al pequeño país de Panamá en esas mismas fechas de diciembre de 1989. No se habló de masacres, ni hubo fotos de cuerpos mutilados que circularan por todo el mundo para mostrar la barbarie de una invasión. El presidente Bush llamó a esa opera-



ción: causa justa.

Con esta manipulación burda de la verdad, se juega la vida de seres humanos, pues de acuerdo a intereses del orden económico actual, al que no es matado se le mata en la ficción y al que se le mata se le esconde.

La verdad ha sido aprisionada por la injusticia, como dice San Pablo (Ro. 1.18). Y muchas veces, quien apuesta a la verdad, arriesga su vida, como Esteban.

Sabemos que en nuestro continente latinoamericano hay peligro de muerte para quien dice la verdad. La afirmación juanina: "la verdad les hará libres" es verdadera, pero a un alto costo. (Porque quien dice y busca la verdad aprisionada en la injusticia es matado como los jesuitas de El Salvador). La verdad, en este sentido, causa la propia muerte. Pero, sin embargo, quien no dice la verdad y hace la verdad vive prisionero de sí mismo, como esclavo. No se puede apostar a la verdad y vivir de acuerdo a la mentira. Esto es ir contra Dios mismo porque él es verdad. Los profetas del A.T. llamaban Mentira al ídolo. (Cp. Am. 1.4)

El criterio de la verdad es la vida de las mayorías. Esa es la tendencia del Espíritu Santo, de Dios o de Cristo. Pablo afirma en Ro. 8 que las tendencias o aspiraciones del Espíritu son vida y paz mientras que las de la carne son muerte. Donde hay muerte hay mentira y donde

hay vida hay verdad. Por eso cuando se aprisiona la verdad en la injusticia se mata para que la verdad que libera no salga a la luz. A Esteban lo callaron con pedradas mortales porque rechazaron la verdad.

En situaciones donde la mentira se impone como verdad absoluta y la fe cristiana es desafiada por una realidad de opresión y miseria, hay que tener mucho valor, inteligencia y astucia para andar por caminos de verdad. Porque los testimonios de verdad son asesinados o totalmente ignorados.

El grito "Espíritu de verdad, libéranos" es un grito urgente en nuestro contexto regional de democratización, e internacional de reestructuración, donde se manejan los hechos de acuerdo a motivaciones que no son precisamente la de los excluidos o las de los países del tercer mundo. Que Dios ayude a los participantes de la Asamblea en Canberra para que con la sabiduría, la gracia y el poder del Espíritu disciplinan la verdad en nuestro tiempo, la rescaten y la pronuncien con coraje para posibilitar la liberación de los pueblos y de todos los excluidos del mundo.

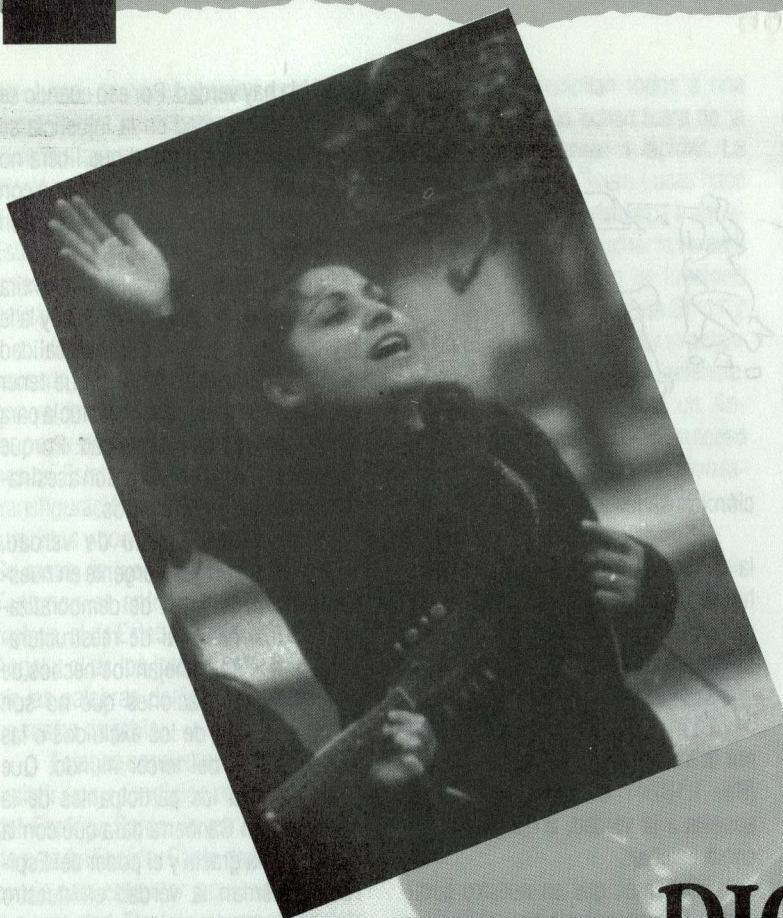
1. Los libertos eran posiblemente judíos o los descendientes de judíos que habían sido llevados como esclavos por Pompeyo en el 63 A.C., y que habían retornado libres a Jerusalén.

2. Posiblemente es un sermón helenista atribuido a Esteban. La conexión entre el relato del martirio, y el discurso de Esteban es difícil de establecer, tal vez sea la constante de rechazo a Dios y sus enviados.

3. En el siglo III era una norma el taparse los oídos cuando se escuchara una blasfemia, esta actitud muy probablemente era una costumbre antigua. Cp. Ernst Haenchen. *The Acts of the Apostles*, 1971 p.292.

4. Lucas dice "se durmió", en el sentido de que la muerte del cristiano es pasajera pues está destinado a la vida en la resurrección.

5. El 30 de marzo el mismo periódico *Le Monde* hace una fuerte crítica a la tendencia morvida de los medios de comunicación que se apasionan por la violencia y la sangre.



DICIEMBRE 1909

ecos del avivamiento pentecostal en Valdivia

El "epicentro" del avivamiento espiritual que dio origen al pentecostalismo chileno, estuvo en las iglesias metodistas de Valparaíso y Santiago. Pero tempranamente el movimiento tuvo ecos en otras localidades del país, principalmente a través de las publicaciones evangélicas de la época. Recogemos un testimonio del impacto que el avivamiento tuvo en Valdivia, en el seno de la Iglesia "Alianza Cristiana y Misionera". En el caso de esta iglesia, el movimiento fue acogido como un impulso renovador, neutralizándose el riesgo del cisma.

El testimonio que compartimos a continuación, es una carta del pastor H. L. Weiss publicada en "Chile Evangélico", Concepción, el 10 de diciembre de 1909.

Hace más de dos años que estábamos orando por un gran bautismo sobre todo Chile. La carga (burden) de nuestra oración era: "Señor, quebranta nuestros corazones y salva a los pecadores". El Espíritu de Dios estuvo durante dos años gimiendo en nosotros y estábamos con dolores de parto. Cuando oímos del movimiento de Valparaíso nos regocijamos y nos pusimos a orar por ellos, que el Señor bendijera a los hermanos en esa; pero al mismo tiempo advirtiendo que no queríamos recibir las bendiciones vía Valparaíso, sino directamente del trono. Cuando leíamos en "El Herald" y "El Cristiano" como ellos despreciaban las cosas que el Señor estaba haciendo y vituperaban desde sus columnas a una que hace poco ha sido una gran pecadora, pero ahora salva por la gran misericordia y la sangre del Cordero, tuvimos un gran deseo para imponernos de cerca para poder juzgar el Espíritu que estaba obrando de una manera maravillosa y extraña.

Dios mandó a dos humildes hermanas desde Valparaíso para que nos comunicasen y fuésemos también recipientes de las grandes bendiciones que los hermanos en Valparaíso y en Santiago estaban gozando. Desde el principio el Señor obró de una manera potente y desde luego se reconciliaron y se perdonaban los unos a los otros de una manera que jamás podremos olvidar. Hasta los pastores se humillaron hasta el polvo de la tierra. Los pastores son los primeros que resisten al Espíritu Santo y los últimos que se humillan al polvo de la tierra.

Entre el llanto y lloro de los pecadores, las "gloria" y "aleluya" de los hermanos y las alabanzas de los que estaban recibiendo el bautismo del Espíritu, existe una armonía maravillosa. Si, pues, todo era del Espíritu, no importaba si nos tenían por locos. Las almas purificáronse, los pecadores se convirtieron, algunos enfermos sanaron y todos glorificaron a Dios. El amor de Dios fue derramándose en nuestros corazones y los que éramos ayer ya no somos hoy. Todas las cosas son nuevas; no tenemos ninguna confianza en la carne y no consideramos a las hermanas sino unos vasos de barro a quienes Dios dio un don especial para humillar a los grandes y sabios. Ellas tienen que corregir y confesar sus faltas tan bien como cualquiera de nosotros. Para nosotros era una humillación ver como la hermana Natalia de Valparaíso estaba intercediendo por nosotros, los pastores extranjeros. Gracias a Dios, en el futuro, mediante la gracia de Dios, sabremos cómo presentar nuestro vaso al Señor en santificación y pureza. Se ha manifestado ya en nosotros el espíritu de súplica y de intercesión y deseamos ver a los pies del bendito Jesús a nuestro querido Chile. Bien podemos comprender que estas cosas son bien difíciles para que algunos las comprendan y también sabemos que hay mucha necesidad de vigilar y probar los espíritus, porque no todo espíritu que habla es de Dios. Deseando las ricas bendiciones de nuestro Padre para todas las iglesias de Chile, me suscribo vuestro hermano en la fe de Jesús".





Título: ¿Es Chile un país católico?

Autor: Alberto Hurtado Cruchaga s.j.

Editorial: Los Andes, 1992 (Reedición)

Hace cincuenta años este libro provocó un verdadero remezón en la conciencia religiosa y social nacional. Su autor, una personalidad cuya influencia en el quehacer social, político y cultural de la sociedad chilena se proyecta con caracteres propios hasta nuestros días, formuló entonces preguntas y propuestas que habrían de transformar profundamente tanto las ideas acerca de la religión y la religiosidad popular como a la propia iglesia Católica.

Se trata de un trabajo pionero, tanto en su forma como en sus contenidos. Desde el punto de vista de su forma, el libro va progresivamente construyendo la pregunta que se condensa en su título, a la vez que va elaborando un conjunto de interpretaciones y proposiciones que terminan por constituir un enfoque a la vez extenso y profundo del tema en estudio. Desde el punto de vista de sus contenidos, el libro establece conexiones entre fenómenos aparentemente distintos —las orientaciones culturales e ideológicas universales que moldean el pensamiento y las conductas contemporáneas, las condiciones de miseria e injusticia en que vive parte importante de la población, la pérdida aparente de los valores y de la fe cristianas y las tendencias secularizantes en los comporta-

mientos y las responsabilidades sociales, la aguda escasez de sacerdotes católicos, los modelos de acción protestantes nacionales, etc.— para explicar tanto la pérdida de eficacia de la evangelización católica como la emergencia y auge de los movimientos e iglesias protestantes.

Precisamente, ello es lo que lo hace tan relevante para nuestra propia auto-comprensión. Mezcla de admiración y de consternación, la visión que el Padre Alberto Hurtado proyecta de nosotros es formulada tanto como un desafío a la Iglesia Católica a transformarse, cuanto como un modelo a observar y aprender. Por ello mismo, su mirada es a la vez apasionada y lúcida, defensora de lo propio y respetuosa de lo ajeno.

En estos días en que nos invade la preocupación por nuestro propio estatuto jurídico e intentamos encontrar fórmulas para modificarlo, la lectura de este libro nos ofrece una ocasión única para aprender a mirarnos a nosotros mismos y formularnos preguntas que —¿por qué no?— podrían abrirnos caminos insospechados de transformación y maduración. Preguntarnos, por ejemplo, acerca del sentido y los significados posibles y actuales de nuestra vieja y siempre latente aspiración de un "Chile para Cristo".



JUNTA DIRECTIVA DEL CLAI SE REUNE EN SANTIAGO



Del 2 al 6 de noviembre se reunirá en Buin, cerca de Santiago, la Junta Directiva del Consejo Latinoamericano de Iglesias. Previamente, a partir del 27 de octubre, se reunirá en el mismo lugar el secretariado ejecutivo de dicho organismo ecuménico. Como lo hace en todas sus reuniones, la Junta Directiva,

presidida por el Obispo Federico Pagura, emitirá una Carta Pastoral sobre la actual situación latinoamericana, incluyendo una visión específica de la situación chilena. Las iglesias chilenas, convocadas por la Confraternidad Cristiana de Iglesias, darán la bienvenida a los directivos del CLAI en un Culto Ecuménico que se celebrará el domingo 1º de noviembre en la 1a. Iglesia Wesleyana de Santiago.

REVISTA SEMBRANDO

aparece un nuevo medio evangélico

En septiembre pasado apareció el Nº 1 de la Revista Sembrando de la Misión Iglesia Pentecostal. La publicación pretende desarrollar una comunicación activa entre los diferentes es-
tamentos de la iglesia y poder difundir su trabajo y reflexión. Para el comité editorial esta responsabilidad representa un gran desafío ya que la periodicidad de Sembrando dependerá de los aportes que se hagan. Así es que todos están invitados a colaborar con esta iniciativa.

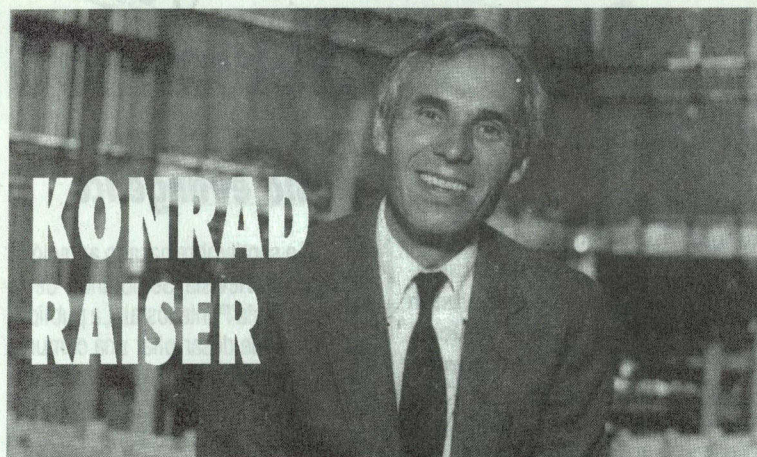


RIGOBERTA MENCHU: *Premio Nobel de la Paz* 1992

Sin duda que la “casualidad” entre el aniversario de los 500 años del descubrimiento y la concesión del Premio Nobel de la Paz 1992 a una líder del movimiento indigenista americano pretende simbolizar la preocupación que suscita en los europeos el problema indígena y la intención de que sea un claro homenaje a las víctimas de la represión en América. Cuando le fue entregado el Premio a Rigoberta Menchú, el Comité del Nobel en Oslo señaló que “Rigoberta es un vívido símbolo de paz y reconciliación a pesar de las divisiones étnicas, culturales y sociales de su país, del continente americano y del mundo”.

Esta guatemalteca de 33 años, descendiente de los mayas, ha sufrido en carne propia los horrores de la represión que llevaron a la muerte a su hermano de 16 años, a su madre y finalmente a su padre quien murió quemado vivo mientras ocupaban pacíficamente la Embajada de España en protesta por las violaciones a los derechos humanos en Guatemala. Por ello y por todos los hermanos indígenas, se ha convertido, desde su exilio en México, en una incansable peregrina del mundo llevando el testimonio y la denuncia de las atrocidades que se cometen en su país. Sus andares la trajeron a Chile, en agosto pasado, donde fue declara-

da “Visita y Personaje Ilustre” por Organizaciones e Instituciones Mapuches. Mostró gran interés por conocer la cultura mapuche y señaló que el aniversario del descubrimiento debe servir para el redescubrimiento de sus hermanos indígenas de otras tierras lejanas. Su valoración del testimonio como lucha la llevó a escribir, en 1982, el libro “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”, que recibió el premio de la Casa de las Américas. La lista de reconocimientos que ha recibido es larguísima y ella espera que éstos sirvan para fortalecer la moral de los pueblos indígenas.



**KONRAD
RAISER**

ELEGIDO SECRETARIO GENERAL DEL CMI

El Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, CMI, reunido en Ginebra, Suiza, eligió al alemán Konrad Raiser (54) como nuevo Secretario General de esta organización ecuménica. Sucederá en el cargo al reverendo Emilio Castro a partir de enero de 1993. Raiser es Pastor luterano, profesor de Teología Sistemática y Ecumenismo en la Facultad de Teología Protestante de la Universidad de Ruhr, Bochum, Alemania.

Raiser se describe con un background completamente "tradicional" (estudió teología en Tübingen, Bethel Heidelberg y Zurich; sociología y psicología social en Harvard). Para él fue muy importante haber servido, cuando joven como vicario entre los trabajadores industriales en Berlín a mediados de los 60s, "y tratar de adaptarme a su estilo de vida es-

tando obligado a encontrar maneras diferentes e ingeníarmelas para llegar a ellos con mis convicciones cristianas a veces de un modo muy poco convencional".

La primordial importancia de lo que sucede ecuménicamente está dada a nivel local, Raiser insiste que "ninguno de los acuerdos dirigidos hacia el incremento del movimiento ecuménico internacional es realmente globalizador si al mismo tiempo no es un trabajo que se enraíce en lo local". Los grupos ecuménicos locales suelen estar desestructurados y trabajar fuera de la vida institucional de las iglesias, "pero la oposición algunas veces entre las iglesias es realmente artificial. Mucho de estos grupos están formados por personas que se entienden a sí mismos como miembros de la iglesia, y mucha de la vitalidad adentro

de nuestras iglesias proviene de la prontitud con que ellos aceptan el llamado ecuménico".

El eslabón entre el ecumenismo de cada día y el movimiento ecuménico global necesita más fuerza, piensa Raiser. Uno de los problemas, sugiere él, es que los organismos oficiales para el diálogo ecuménico están usualmente formados por líderes de iglesias y teólogos académicos y raramente incluye personas "cuyas raíces básicas están en la rica experiencia local. Si estos diálogos comenzaran a reflejar la realidad y sensibilidad local más directamente, el proceso de trasladar el resultado de ellos a la vida diaria resultaría mucho más fácil". Los cambios para el CMI son a dos niveles, para los cristianos en el contexto local y para las iglesias, como instituciones.

Uno de los problemas del CMI, dice Raiser es que "es muy difícil para las personas corrientes tener una imagen clara de él. Para muchas personas, el CMI representa básicamente una agencia internacional que mantiene consultas entre las iglesias y provee de servicios necesarios a sus miembros como son: material educativo, de estudio, de ayuda etc. Sería, sin embargo, muy problemático que el CMI fuera solamente una organización de servicios, respondiendo sólo a las necesidades de sus miembros. El CMI es la encarnación del llamado recibido por cada uno de nosotros, en nuestra personal experiencia de cristiano. La obligación principal del CMI es el trabajo hacia la UNIDAD como un estatuto de fe y orden que nunca debe dejarse de lado".

ANIVERSARIO

El 29° Aniversario del Centro Evangélico de Hualpencillo, Talcahuano, fue celebrado con múltiples actividades asumidas, todas, con alegría y bajo el lema "En nuestra Escuela trabajamos todos".



500 AÑOS

Una Oportunidad para Reafirmar la Esperanza

El cumplimiento del Quinto Centenario de la llegada de los conquistadores españoles a nuestro continente constituye un tiempo oportuno y aceptable para escudriñar nuestra historia común, para mirar el presente compartido y proyectar nuestros deseos hacia el futuro.

Por cierto, los grandes acontecimientos de la historia parecen despertar en nosotros sentimientos encontrados. Nos sentimos inclinados a identificarnos con unos u otros de sus protagonistas, a imaginar qué ocurriría ahora si los sucesos que tuvieron lugar en otros tiempos hubieran tenido desenlaces distintos a los conocidos, a interrogarnos por qué tuvo que ser de un modo y no de otro.

Ello también parece sucedernos en relación a la historia de nuestros pueblos americanos. Nos sentimos desgarrados por los dolores de nuestros hermanos indígenas y de algún modo nos sentimos culpables y responsables de la forma cómo fueron y son tratados mayoritariamente en nuestras sociedades; pero también nos sentimos conmovidos por la aventura humana de aquellos que vinieron a dar origen a esta tremenda diversidad de pueblos, culturas y grupos humanos que constituyen nuestra América de hoy. Inevitablemente, sentimos que nuestras raíces se hunden profundamente en un pasado contradictorio, cargado de pesares y tragedias y siempre en busca de esperanzas.

La acción de Dios en la historia humana muchas veces nos resulta incomprensible y a veces hasta paradójica. Nos resulta difícil comprender

que desde el dolor y la tragedia de las personas y de los pueblos surja la esperanza, la solidaridad, la belleza o la bondad. Tampoco nos resignamos a aceptar que lo que creemos que es justo y bueno no lo sea para todos; que la soberbia, la arrogancia y la ausencia de generosidad se impongan por doquier, sometiendo, violentando, maltratando o provocando sufrimientos y pesares a los más débiles de entre nosotros. A veces no podemos evitar sentir el impulso urgente de juzgar, de atribuir responsabilidades o de discriminar entre buenos y malos. Sin embargo, a pesar de ello, una y otra vez afirmamos nuestra esperanza en un nuevo cielo y una nueva tierra, donde no exista dolor, ni muerte ni separación.

Los primeros pueblos llegados desde otras tierras y que colonizaron la mayor parte del continente eran portadores de la fe Católica. Más tarde vinieron otros pueblos cuya fe era producto de la Reforma Protestante. Unos y otros impusieron sus propias orientaciones y creencias religiosas en la fundación de los nuevos estados, a menudo utilizando en ello la fuerza y la coacción. La evangelización no siempre fue portadora de buenas nuevas para aquellos pueblos sobre quienes se imponía. Junto a los intensos y a veces dramáticos esfuerzos evangelizadores también se desplegaron injusticias, ambiciones e impiedades que oscurecían, contradecían o negaban la eficacia del Evangelio.

Las iglesias evangélicas chilenas sólo comenzaron a asentarse en nuestro país hacia finales del siglo

XIX; la gran mayoría de ellas tuvo su origen y desarrollo durante el presente siglo. Sin embargo, somos herederos directos o indirectos de los aciertos y desaciertos que desde hace ya cinco siglos el cristianismo, tanto Católico como Protestante, ha realizado en sus esfuerzos evangelizadores a lo largo y ancho de las Américas. Compartimos las responsabilidades, nos dolemos en los errores y nos afirmamos en los aciertos. Por ello mismo, nos sentimos profundamente dispuestos a pedir, con humildad, perdón a aquellos que hemos ofendido por acción u omisión: a los indígenas originarios, a los negros traídos como esclavos y siempre discriminados, a los hombres, las mujeres y los niños, a cuyos clamores no hemos estado atentos y a cuyas esperanzas no hemos respondido en la forma que esperaban de nosotros.

El Dios de la historia nos ofrece la posibilidad de un nuevo Kairos, un tiempo oportuno y aceptable para iniciar una nueva tarea, para vivir nuestra fe más rica y profundamente: el tiempo de la humildad y el perdón, el tiempo de curar las heridas del cuerpo y del alma, el tiempo de la sensibilidad y solidaridad con los que sufren, el tiempo de afirmar la esperanza y proclamar una y otra vez que "EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO A NOSOTROS".

SAMUEL PALMA M.



